

TENDENCIAS RECIENTES DEL MERCADO LABORAL (2005-2015)¹

*Enrique Hernández Laos**

* Universidad Autónoma Metropolitana.
ehlaos@prodigy.net.mx

RESUMEN

Después de dos décadas de Tratado de Libre Comercio en funcionamiento, y tres recesiones sufridas por la economía mexicana, el mercado laboral de México ha tenido que adaptarse a nuevas tensiones y contradicciones. Este trabajo presenta una breve reseña de tales tensiones entre los años 2005 y 2015, centrándose en las que derivan del bono demográfico que el país ha venido registrando por más de dos décadas. Para ello, se compara el desarrollo de la oferta con la demanda de fuerza de trabajo. A continuación, se evalúa la eficacia con la que el país ha asignado el excedente de mano de obra provocado por el bono demográfico. El resultado, como se verá, no fue eficiente porque el mercado laboral ha tenido que enviar la fuerza de trabajo excedente al desempleo abierto o a la economía informal. Como consecuencia, la economía mexicana mostró durante la década un precario crecimiento de productividad y el estancamiento o la disminución de la remuneración a los trabajadores asalariados.

Apoco más de dos décadas de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en enero de 1994, podría esperarse que los principales efectos de la apertura de la economía mexicana a las corrientes comerciales, tecnológicas y financieras de la globalización, habrían incidido de manera importante en la configuración y operación del mercado laboral de nuestro país, toda vez que este tipo de eventos generan respuestas de consideración en las

1 El autor agradece a Jaime Ros los comentarios y observaciones a una versión preliminar de este texto.

economías receptoras, y su dinámica transicional puede demorar varios años, sobre todo en relación con la movilidad de las corrientes de capital (Rodrik, 2011: 61-66; Dix Carneiro, 2012).

Hasta ahora, el análisis de estos efectos sobre el mercado laboral de México ha sido copioso y creciente, y se ha enriquecido aceleradamente en la última década, cubriendo en la actualidad una extensa gama de tópicos muy especializados, que incluye los efectos que la apertura ha tenido sobre los salarios y el empleo,² la productividad y la competitividad industrial,³ los efectos regionales y la emigración de mexicanos al exterior,⁴ y la informalidad, la pobreza y la distribución salarial.⁵ También resultan relevantes los estudios de los efectos sobre el mercado laboral mexicano provocados por el acelerado crecimiento de la economía y de las exportaciones de China⁶ y, más recientemente, el examen de las repercusiones de la Gran Recesión de la década pasada (2008-2009), sobre nuestro mercado de trabajo, efectos, estos dos últimos, que sin duda se prolongan hasta nuestros días.⁷ Sin pretender agotar la bibliografía más reciente, vale apuntar por último, investigaciones que abordan el examen de los efectos (reales o supuestos) de la Reforma Laboral de 2012 y los provocados por otras medidas de política económica y social sobre la operación del mercado laboral mexicano.⁸

2 Feliciano (2001); Hanson (2003); Palma (2003); López Acevedo (2002); Hernández Laos (1999 y 2005b).

3 Hernández Laos (1997; 1999; 2000; 2005a y 2005b) y Hernández Laos y Llamas Huitrón, 2006).

4 Hernández Laos y Llamas Huitrón (2006) y Mishra (2007).

5 Gasparini y Tornarolli (2009); Valenzuela Parceró (2015); Pérez-González (2015); Fiess, Fugazza y Maloney (2009); Fairris, Popli y Zepeda (2008); Busso, Fazio y Levy (2012); Hernández Laos (2013), y Fields, Duval-Hernández, Freije y Sánchez Puerta (2015).

6 Mendez (2015) y Artuc, Lederman y Rojas (2015).

7 De la Torre, Ize, Beylis y Lederman (2014); y Hernández Laos (2015).

8 Bosch y Esteban-Pretel (2013); Ros Bosch (2013); Hernández Laos (2013); Høllweg, Lederman y Mitra (2014); Bosch y Campos Vázquez (2014) y Loría, Ramírez y Salas (2015).

No es nuestro propósito ofrecer una recapitulación de la extensa bibliografía citada. Baste decir que la apertura de la economía mexicana, que en rigor comenzó en 1987-1988, ha tenido, y continua teniendo por el efecto China, repercusiones muy relevantes sobre la operación de nuestro mercado laboral, al igual que la Gran Recesión de finales de la década pasada. Aunque las diversas investigaciones mencionadas no necesariamente coinciden en sus diagnósticos, dados los diferentes períodos examinados, las diferentes técnicas y fuentes de información utilizadas, en términos muy esquemáticos pueden destacarse algunas coincidencias en la consideración de los obstáculos que el mercado laboral mexicano enfrenta desde entonces en la creación de empleo, el aumento de los salarios reales, el aumento de la dispersión salarial y el papel protagónico que todo esto influye en el mantenimiento o aumento del empleo informal que es causa y consecuencia del estancamiento de la productividad laboral (y multifactorial) e inhibe una asignación más eficiente de los recursos laborales en la economía.

De ahí la insistencia, tanto desde una parte de la academia como de los hacedores de política económica y social, de la necesidad de “flexibilizar” el mercado laboral, tanto en sus bases legales como en su operación y funcionamiento en la práctica, con el supuesto propósito de acrecentar la creación de empleo, reducir la informalidad e incrementar la eficiencia en la asignación de recursos. Estas propuestas, aunque razonables en principio, por lo general parecen ignorar, o no tomar debidamente en cuenta, los efectos provocados por las dos recesiones por las que atravesó la economía desde el principio del nuevo siglo (2001-2003 y 2008-2009), que deterioraron la creación de empleo, disminuyeron (o estancaron en el mejor de los casos) los salarios reales y determinaron en alguna medida los aumentos de la desigualdad en la década pasada.

En efecto, a lo largo de los últimos treinta años, la economía nacional ha registrado un escaso dinamismo en su acumulación de capital, provocando el estancamiento o disminución de los niveles de productividad

y rentabilidad, requisito *sine-qua-non* para la creación de empleo y el aumento de los niveles salariales en términos macroeconómicos,⁹ que en nuestro país han mostrado muy escaso crecimiento, por lo menos desde principios de la década de 1980. En paralelo, y a escala microeconómica y sectorial, la operación del mercado de trabajo repercute a su vez sobre el dinamismo de la economía, al asignar los recursos laborales en las opciones de inversión de mayor productividad y rendimiento, necesarios para la creación de nuevas empresas, la ampliación de las existentes o para la destrucción de las menos productivas, en el complejo proceso de *destrucción creadora* descrito hace más de seis décadas por J. A. Schumpeter, en el cual el mercado laboral desempeña un papel de relevancia (1983: 118-124).

En este texto nos proponemos examinar, en un contexto esquemático por demás sencillo, las principales tendencias seguidas por el mercado de trabajo en el curso de la evolución reciente de la economía nacional (2005-2015), década caracterizada por agudos efectos recesivos provenientes del exterior que afectaron a una economía que opera en condiciones abiertas en términos comerciales, financieros y tecnológicos y, por lo tanto, sujeta a los vaivenes de la globalización. Con base en nuestro esquema analítico, por el lado de la oferta de mano de obra examinamos la evolución reciente de la *transición demográfica* y de la profundización del *bono demográfico*, con el objeto de cuantificar su efecto sobre los nuevos entrantes a la fuerza de trabajo. Por el lado de la demanda abordamos su evolución *vis-á-vis* el creciente número de nuevos entrantes a la fuerza de trabajo, y examinamos sus repercusiones sobre el aumento de las tasas de desocupación, las tasas y niveles de empleo en términos sectoriales y de la calificación de la mano de obra demandada por la economía (incluidas las actividades informales). Todo ello con el objeto de cuantificar –de manera muy gruesa– el uso que le hemos dado al *bono demográfico* durante la década pasada y evaluar la magnitud del empleo en el sector informal de la economía.

9 Krugman (2008).

Como resultado de la confluencia de ambas vertientes (oferta y demanda de trabajo), evaluamos la evolución diferencial de diversos indicadores de las remuneraciones reales promedio recibidas por la población ocupada y las tendencias registradas por los índices de la productividad laboral. Finalmente, el texto incluye una breve recapitulación que ofrece al lector las principales conclusiones que se desprenden del análisis presentado.

1. Avances de la transición e importancia del bono demográfico en México

Como se sabe, el fenómeno de la *transición demográfica* ha constituido el centro de los debates demográficos desde que el término fue acuñado y discutido en la década de los treinta por Landry (1934), y examinado en términos históricos de largo plazo por Habakuk (1972). En la actualidad se coincide en señalar que es el descenso de la mortalidad lo que motiva inicialmente el desequilibrio demográfico, dando lugar a una transición hacia menores niveles de fertilidad y a la reducción paulatina de las tasas de natalidad, proceso que al prolongarse durante varias décadas, conduce a la reducción paulatina de la tasa de crecimiento de la población, y a la modificación de la estructura de edades de la misma.¹⁰

Este proceso se observó de manera generalizada en los países ahora desarrollados desde finales del siglo XIX, y en los países en desarrollo a lo largo del siglo XX. En México el proceso inició hacia principios de los cuarenta del siglo pasado, y continuó en las siguientes décadas, para profundizarse lo largo de los tres primeros lustros del nuevo siglo. La transición demográfica en su etapa avanzada, como en el México actual, al modificar la estructura de edades de la población da lugar al denominado *bono demográfico*, es decir, a una reducción significativa de la tasa

10 Arango, J. (s.f.) y Hernández Laos y Llamas Huitrón (2006: 65-69).

de dependencia,¹¹ que habría podido resultar muy favorable para la economía en la medida en que la proporción de la población en los primeros años de la infancia y en edad de estudiar, así como la que se encuentra en condiciones de retiro por edad avanzada, es menor que la proporción de la población en edades activas que se encuentra en condición de desempeñar un trabajo productivo.

En la realidad, los avances de la transición demográfica en el siglo XXI prolongaron entre 2005 y 2015 la declinación que se viene observando, desde hace más de dos décadas, en la tasa global de fecundidad,¹² al pasar de 2.5 a 2.2 hijos en promedio, la tasa de natalidad¹³ (de 21.5 a 18.2 por mil habitantes) y la de mortalidad¹⁴ (de 19.9 a 17.2 por mil habitantes). En consecuencia, continuó disminuyendo el crecimiento *natural* de la población,¹⁵ que pasó de 1.6 en 2005 a 1.3% anual hacia mediados de 2015. El menor crecimiento natural poblacional se vio también acompasado por la reducción paralela en el saldo migratorio neto,¹⁶ que de cerca de 480 mil emigrantes mexicanos netos estimados en 2005 pasó a sólo 183 mil en 2010 y a 267 mil en 2015, en parte debido a la masiva expulsión de mexicanos ilegales impulsada por las autoridades migratorias de Estados Unidos durante la primera administración del Presidente Obama. Como resultado, la población nacional total de nuestro país pasó de poco más de 107 millones de personas en 2005 a 121 millones en 2015, provocando que la tasa de crecimiento *total* de la población del país se mantuviese prácticamente estable en los últimos dos lustros, en alrededor de 1.2% anual promedio (cuadro 1).

11 Proporción de la población en edades dependientes (0 a 14 años y mayores de 65 años) en relación a la que registra edades activas (15 a 65 años).

12 Número promedio de hijos nacidos vivos por mujer en edad fértil (15 a 49 años).

13 Número de personas nacidas vivas por cada 1000 habitantes.

14 Número de fallecimientos por cada 1000 habitantes.

15 Diferencia entre la tasa de natalidad y la de mortalidad, que representa el aumento de la población por cada 1000 habitantes.

16 Es decir, el número de inmigrantes extranjeros hacia México menos el número de emigrantes mexicanos al exterior durante el año de referencia.

Cuadro 1

México. Población total, por sexo y grupos de edad e indicadores demográficos básicos (2005-2010-2015) (miles de personas y porcentajes)

Indicador	2005		2010		2015		TCMA (%)		
	Miles	%	Miles	%	Miles	%	2005-2010	2010-2015	2005-2015
<i>Población total por sexo</i>									
Total	107 151	100.0	114 256	100.0	121 006	100.0	1.3	1.2	1.2
Hombres	52 450	48.9	55 802	48.8	59 047	48.8	1.2	1.1	1.2
Mujeres	54 701	51.1	58 454	51.2	61 959	51.2	1.3	1.2	1.3
<i>Población total por grupos etarios</i>									
0-14 años	34 086	31.8	33 871	29.6	33 447	27.6	-0.1	-0.3	-0.2
15-64 años	66 993	62.5	73 326	64.2	79 303	65.5	1.8	1.6	1.7
65 y más	6 072	5.7	7 058	6.2	8 256	6.8	3.1	3.2	3.1
Saldo neto migratorio	-477	-0.4	-183	-0.2	-267	-0.2	-17.5	7.9	-5.6
<i>Indicadores demográficos</i>					<i>Cambio</i>				
Tasa de natalidad 1/	21.5		19.7		18.5		-1.8	-1.2	-3.0
Tasa de mortalidad 2/	19.9		18.3		17.2		-1.6	-1.1	-2.6
Tasa global de fecundidad 3/	2.5		2.3		2.2		-0.2	-0.1	-0.3
Tasa de crecimiento (anual) (%)									
Natural	1.6		1.4		1.3		-0.2	-0.1	-0.4
Total	1.2		1.3		1.1		0.1	-0.2	-0.1
Tasa de dependencia (%)	59.9		55.8		52.6		-4.1	-3.2	-7.4
Esperanza de vida (años)	73.9		74.0		75.0		0.0	1.0	1.0
Densidad de población x km ²	54.6		58.2		61.8		3.6	3.6	7.2

1/ Por 1 000 habitantes.

2/ Estimado (enero-14-2016).

3/ Número de hijos nacidos vivos por mujer en edad fértil.

TCMA: Tasa de crecimiento media anual

Fuente: Secretaría de Gobernación. Consejo Nacional de Población. Estimaciones de la población 1990-2010 y Proyecciones de la Población de México 2010-2050.

Así, a pesar de haberse mantenido relativamente constante la tasa de crecimiento demográfico total del país, la estructura de edades de la población nacional continuó registrado cambios durante la toda década. Tomando como base la información del Consejo Nacional de Población

(Conapo), la población infantil (0 a 14 años) redujo su magnitud en términos absolutos en 640 mil personas entre 2005 y 2015, en tanto que la de la tercera edad (65 años y más) acrecentó no sólo su cuantía absoluta en poco más de 12 millones de personas, sino también su dinamismo, al registrar un crecimiento anual de 3.1% anual promedio en los últimos dos lustros. A pesar de ello, el crecimiento de la población en edades activas (15 a 64 años) resultó mucho más dinámico que el de los dos estratos etarios anteriores combinados (0 a 14 y 65 y más años), lo que permitió a la demografía del país continuar disminuyendo la tasa de dependencia, que pasó de 59.9% en el año 2005, a 55.8% en el 2010 y a 52.6% en 2015, una disminución de 7.4 puntos porcentuales en los últimos dos lustros.

Estas tendencias ponen de manifiesto el acrecentamiento paulatino del *bono demográfico* del que hasta ahora ha venido gozando el país, al registrar un cada vez menor número de personas en edades dependientes por cada persona en edad activa. En principio, y como los especialistas apuntan, esta etapa demográfica puede representar una ventana de oportunidad, pero sólo si se aprovechan debidamente los beneficios potenciales que representa.¹⁷ En términos cuantitativos, una estimación muy gruesa de la importancia del bono demográfico en el período 2005-2015 apunta a un incremento del orden de 3.7 millones de personas en edades activas por encima de los 8.6 millones en que se habría incrementado este grupo etario si se hubiese mantenido constante la estructura

17 En efecto, sólo si se dan circunstancias especiales, el *bono demográfico* puede repercutir favorablemente sobre el crecimiento de la economía: "...el efecto combinado de esta población en edad de trabajar, combinado con políticas adecuadas de salud, laborales, financieras y de fomento al capital humano, puede constituir círculos virtuosos de creación de riqueza" (Bloom, Canning y Sevilla, 2001:3). Vale apuntar, sin embargo, que una falla en las políticas adoptadas puede tener efectos perniciosos sobre el crecimiento económico, toda vez que el aumento de la población en edades activas puede traducirse en mayores volúmenes de desempleo y subempleo que dañan el tejido social y, eventualmente, el aumento de la población en edades avanzadas comienza a reclamar una porción creciente de los recursos de la sociedad (*Ibid.*, pp. 62-63). Véase también Levin, H. M. y C. Kelley, 1994: 97-108 y para un análisis cuantitativo en el caso de México, véase Hernández Laos *et al*, 2012: 64-70.

de edades de la población mayor de 15 años registrada en 2005. En consecuencia, el bono demográfico habría aportado alrededor de una tercera parte (30%) del incremento de la población de este grupo etario durante el decenio, 12.3 millones de personas en edades activas, es decir, individuos en condiciones de insertarse en la fuerza de trabajo durante la década pasada (cuadro 1).¹⁸

2. Aumento anual de la oferta de mano de obra

De la población que durante la década se añadió al grupo etario en edades activas,¹⁹ sólo una parte decidió insertarse en el mercado laboral para incrementar la población económicamente activa (PEA), en tanto la otra parte habría optado por dedicarse al estudio o a labores del hogar, es decir, acrecentó la población económicamente inactiva del país (PEI). En términos demográficos y económicos, esta separación es muy relevante en la medida en la que distingue la parte de la población en edades

18 La dimensión del bono demográfico está constituida por la diferencia que resulta de restar al incremento de la población en edades activas durante la década (12.3 millones de personas) el incremento que ésta hubiese alcanzado en el 2015 de haberse mantenido constante su importancia en la población registrada en 2005. El porcentaje hace referencia a la proporción que la cuantía del bono demográfico así estimado representa del aumento total de la población en edades activas (15 y más años) registrado entre ambos años.

19 Dado que una parte (posiblemente importante) de la población de la tercera edad (65 años y más) continúa activa, es decir, pese a su edad desempeña actividades laborales, en esta y las siguientes secciones consideraremos a este grupo etario como parte de la población en edades activas, a diferencia del criterio utilizado en la sección previa, que lo considera como parte de la población en edades no activas para fines del cálculo del bono demográfico cuantificado más arriba. Vale apuntar, además, que esta y las siguientes secciones del análisis se basan en información de la *Encuesta Nacional de Empleo y Ocupación* del INEGI, algunos de cuyos valores totales no necesariamente coinciden con exactitud con las cifras del Conapo discutidas en la sección previa; las diferencias cuantitativas, sin embargo, son muy pequeñas como para afectar la continuidad de los análisis anteriores con los que se presentan a continuación.

activas que se incorpora a la fuerza de trabajo de la que se desempeña en labores (mal llamadas) no productivas.

En la determinación de cuanta población en edad de trabajar participa en el mercado laboral median una serie de decisiones en las que inciden factores personales y familiares, económicos e institucionales de enorme complejidad. Los factores que inciden en la magnitud y evolución de la tasa neta de participación²⁰ (TNP) son de carácter diferencial en el caso de los hombres y de las mujeres.²¹ Además, en términos dinámicos se sostiene que las TNP tienden a variar en las distintas fases del ciclo económico, aumentando en la fase depresiva y disminuyendo en la fase expansiva del mismo, aunque ello no es necesariamente conclusivo.²²

20 Proporción de la población en edades activas que forma parte de la PEA.

21 Un estudio detallado realizado por nosotros, por medio de la estimación de ecuaciones de regresión logísticas para varios años con micro-datos de la Encuesta Nacional de Empleo del INEGI, puso de manifiesto lo siguiente: *a*) un mayor salario potencial afecta positivamente la probabilidad de participar en la PEA, y el efecto es mayor entre las mujeres que entre los hombres; *b*) las probabilidades son mayores en las zonas rurales y en las regiones de bajos ingresos que en las urbanas y de altos ingresos; *c*) la probabilidad de participación aumenta con la edad, especialmente en edades intermedias del ciclo vital; *d*) el estado civil incide también, especialmente para los solteros, de manera positiva para las mujeres y negativa para los hombres; *e*) la escolaridad de las personas reduce la probabilidad de participar en el mercado laboral; *f*) ser jefe del hogar la aumenta, especialmente en el caso de los hombres, y *g*) el número de hijos la disminuye en el caso de las mujeres. Estos efectos se presentan, con mayor o menor intensidad (y con sólo algunas excepciones) en todas las regiones socioeconómicas del país (Hernández Laos y Llamas Huitrón, 2006: 84).

22 En términos esquemáticos muy sencillos, si se supone que el salario es proporcional al costo de oportunidad del ocio, un aumento del salario real aumentará también el costo (real) de permanecer ocioso, lo que provoca dos efectos: *a*) el trabajador *sustituye* ocio por tiempo de trabajo, es decir, aumenta su tasa neta de participación (medida en horas de trabajo), y *b*) el aumento en el salario tiene también un efecto *ingreso* por el cual, si considera el ocio como un bien *normal* aumentará su tiempo de ocio, provocando una reducción de su tiempo de trabajo. Así, el resultado final no puede determinarse de manera anticipada, ya que dependerá de la predominancia de uno u otro efecto sobre la magnitud de su tasa neta de participación (en términos de horas trabajadas) en el mercado. En el caso extremo, si el salario es muy bajo puede darse una *solución de esquina*, en la cual la persona decide no participar en el mercado, y formará parte de

En nuestro caso, en tanto que la tasa neta de participación (TNP) masculina se mantuvo sin cambios de consideración a lo largo de la década (entre 62 y 63%), la TNP femenina se incrementó de 40.6 a 43.1% en el primer lustro de la década, es decir, durante la mayor parte de la etapa contractiva de la Gran Recesión, y se mantuvo constante (43.1%) en el segundo lustro, en que la economía registró una muy pausada recuperación. Ello podría poner de manifiesto diferentes intensidades de efectos sustitución o ingreso entre los hombres y las mujeres en las dos fases del ciclo. Las tendencias señaladas indican, además, la continuación del proceso de feminización de la PEA durante la década pasada, continuando un proceso que viene registrándose desde hace cuando menos tres décadas, a pesar de lo cual nos encontramos todavía muy por debajo del promedio alcanzado en la materia por los países de la OCDE.²³

Como resultado, la PEA pasó de 43.1 a 52.6 millones de personas, es decir, un aumento de 9.4 millones de personas se insertó en el mercado laboral, la mayor parte de los cuales (56.9%) fueron hombres y el resto (43.1%) mujeres (cuadro 2). En términos gruesos, por tanto, la entrada anual neta²⁴ de personas a la fuerza de trabajo habría sido del orden de 940 mil personas, poco menos de 540 mil hombres y 400 mil mujeres cada año.²⁵ Estas participaciones incrementales a la fuerza de trabajo,

la población económicamente inactiva, como trabajador “desalentado” como a continuación veremos.

23 Hernández Laos *et al.* (2012: 70).

24 Neta de defunciones acaecidas durante la década.

25 Recordemos, sin embargo, que una parte del aumento de la población de 15 años y más decidió no insertarse en la fuerza de trabajo, porque no encontró trabajo o porque los salarios que les fueron ofrecidos no compensaban la “utilidad marginal” del ocio y se encontrarían en una solución de “esquina” como la explicada en el modelo esquemático sugerido más arriba (véase nota de pie 22). Esta información es captada por la ENOE e incluye a estas personas como “población desalentada” y que estaría disponible si se les ofreciese un trabajo adecuado a sus exigencias salariales. Aunque no es usual, podemos añadir a estas personas a las estimaciones anteriores para tener una cuantificación de la “oferta potencial” de mano de obra, es decir, que están insertadas en la fuerza de trabajo o podrían estarlo si las condiciones de trabajo les favorecen. En este

sin embargo, fueron significativamente mayores durante el quinquenio recesivo, en el que alcanzó una cuantía anual de 1 millón 200 mil personas entre 2005 y 2010, en tanto que entre 2010 y 2015 aumentó en poco menos de 700 mil nuevos entrantes netos cada año. Lo anterior sugiere, contra lo esperado, que la oferta de mano de obra (especialmente femenina) aumentó notablemente durante la fase recesiva del ciclo en el primer lustro de la década, y disminuyó su dinamismo en la fase de recuperación que se dio en el segundo lustro.²⁶

Conviene destacar una cuestión importante. Del *aumento* de personas que en forma neta acrecentaron la fuerza de trabajo (es decir, la PEA) en ambos quinquenios, cerca del 100 por ciento declararon tener estudios de secundaria completa, y estudios medios superiores y superiores, toda vez que disminuyó en términos absolutos el número de nuevos entrantes netos sólo con primaria (completa e incompleta) (cuadro 2). Ello resulta muy significativo en la medida en que hay pruebas estadísticas confiables que indican que la capacitación en el trabajo y en cursos especializados, requisito fundamental para acrecentar la productividad laboral, sólo tiene lugar cuando el que la recibe cuenta por lo menos con estudios secundarios completos o estudios superiores.²⁷ La tendencia a la incorporación de mano de obra más calificada durante la década indica, al menos en términos cuantitativos (que no necesariamente cualitativos), que se han venido dando los pasos apropiados en el sistema educativo nacional, el número de cuyos egresados de nivel medio y superior ha sido suficientemente dinámico para permitir un aprovechamiento satisfactorio del bono demográfico discutido con anterioridad.²⁸

caso, se alcanzaría una cuantía ligeramente mayor que la descrita, para llegar a una cifra incremental del orden de 1 millón 100 mil oferentes de mano de obra cada año en promedio durante la década.

26 Lo anterior apoya –una vez más– la hipótesis de la *igualdad por empobrecimiento*, según la cual las familias aumentan la participación en el mercado laboral de algunos de sus miembros en situaciones de baja actividad económica y bajos salarios, con el objeto de atenuar el deterioro de los ingresos del hogar durante las etapas de crisis económica (Cortés y Rubalcava, 1991).

27 Llamas Huitrón y Garro Bordonaro (2003).

28 Hernández Laos *et al.* (2012: 421-425).

Cuadro 2

México. Población de 15 años y más: Económicamente activa; desocupada y ocupada, y diversos indicadores del mercado laboral (2005, 2010 y 2015)

(Datos al segundo trimestre de cada año. Miles de personas y porcentos)

Indicadores	2005		2010		2015		TCMA (%)		
	Miles	%	Miles	%	Miles	%	2005-2010	2010-2015	2005-2015
<i>Población de 15 años y más (miles de personas y porcentos)</i>									
Población de 15 años y más	73 331	100.0	81 491	100.0	88 192	100.0	2.1	1.6	1.9
Hombres	34 216	46.7	38 633	47.4	41 934	47.5	2.5	1.7	2.1
Mujeres	39 115	53.3	42 858	52.6	46 258	52.5	1.8	1.5	1.7
<i>Población por condición de actividad (miles de personas y porcentos)</i>									
Pob. económicamente activa	43 180	100.0	49 133	100.0	52 624	100.0	2.6	1.4	2.0
Población ocupada	41 677	96.5	46 598	94.8	50 336	95.7	2.3	1.6	1.9
Población desocupada	1 504	3.5	2 536	5.2	2 288	4.3	11.0	-2.0	4.3
Pob. no económicamente activa	30 150	69.8	32 358	65.9	35 569	67.6	1.4	1.9	1.7
Población disponible	4 386	10.2	5 720	11.6	5 884	11.2	5.5	0.6	3.0
Población no disponible	25 765	59.7	26 638	54.2	29 684	56.4	0.7	2.2	1.4
<i>Población económicamente activa y tasas netas de participación (miles de personas y porcentos)</i>									
Pob. económicamente activa	43 180	100.0	49 133	100.0	52 624	100.0	2.6	1.4	2.0
Hombres	27 314	63.3	30 648	62.4	32 684	62.1	2.3	1.3	1.8
Tasa de participación	79.8		79.3		77.9		-0.1	-0.4	-0.2
Mujeres	15 866	36.7	18 485	37.6	19 940	37.9	3.1	1.5	2.3
Tasa de participación	40.6		43.1		43.1		1.2	0.0	0.6
<i>Población económicamente activa por niveles de instrucción (miles de personas y porcentos)</i>									
Pob. económicamente activa	43 180	100.0	49 133	100.0	52 624	100.0	2.6	1.4	2.0
Primaria incompleta	9 284	21.5	8 366	17.0	6 848	13.0	-2.1	-3.9	-3.0
Primaria completa	10 067	23.3	10 435	21.2	10 225	19.4	0.7	-0.4	0.2
Secundaria completa	13 304	30.8	16 197	33.0	18 018	34.2	4.0	2.2	3.1
Medio superior y superior	10 478	24.3	14 101	28.7	17 499	33.3	6.1	4.4	5.3
No especificado	47	0.1	53	0.1	57	0.1	2.6	1.4	2.0

Cuadro 2 (Continuación)

Indicadores	2005		2010		2015		TCMA (%)		
	Miles	%	Miles	%	Miles	%	2005- 2010	2010- 2015	2005- 2015
<i>Población desocupada por:</i>									
Total por grupos de edad	1 504	100.0	2 536	100.0	2 288	100.0	11.0	-2.0	4.3
De 15 a 24 años	613	40.7	942	37.2	855	37.4	9.0	-1.9	3.4
De 25 a 64 años	859	57.1	1 559	61.5	1 407	61.5	12.7	-2.0	5.1
De 65 años y más	31	2.1	33	1.3	25	1.1	1.2	-5.1	-2.0
Total por nivel de instrucción	1 504	100.0	2 536	100.0	2 288	100.0	11.0	-2.0	4.3
Primaria (completa e incompleta)	457	30.4	725	28.6	469	20.5	9.6	-8.3	0.2
Secundaria completa	567	37.7	963	38.0	854	37.3	11.2	-2.4	4.2
Medio superior y superior	479	31.8	846	33.3	965	42.2	12.0	2.7	7.3
Total por duración del desempleo	1 504	100.0	2 536	100.0	2 288	100.0	11.0	-2.0	4.3
Hasta 1 mes	665	44.2	1 017	40.1	980	42.8	8.9	-0.7	4.0
Más de 1 y hasta 6 meses	694	46.1	1 252	49.4	1 079	47.1	12.5	-2.9	4.5
Más de 6 meses hasta 1 año	44	3.0	91	3.6	51	2.2	15.5	-11.1	1.4
Más de 1 año	30	2.0	49	1.9	25	1.1	10.5	-12.6	-1.7
No especificado	71	4.7	125	4.9	153	6.7	12.0	4.1	8.0

TCMA: Tasa de crecimiento media anual

Fuente: INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), Banco de datos (consulta el 10 de noviembre de 2015) (enero-14-2016).

3. La inserción de la fuerza de trabajo en el mercado laboral

Sin embargo, como a continuación veremos, esas condiciones no se materializaron del todo por efecto de la profunda recesión económica registrada hacia finales del primer quinquenio de la década y la muy precaria recuperación en el segundo lustro, condiciones desfavorables que limitaron la absorción de los nuevos entrantes a la fuerza laboral, especialmente en ocupaciones medianas y altamente productivas. Como se sabe,

la economía mexicana se vio severamente afectada por la Gran Recesión estadounidense ya desde el primer trimestre de 2008 y en los siguientes seis trimestres, a la par que redujo las remesas del exterior, restringió los flujos de capital foráneo y contrajo y dislocó nuestras exportaciones.²⁹ Todo ello repercutió severamente en la economía real, especialmente entre el cuarto trimestre de 2008 y los dos primeros de 2009,³⁰ acrecentando las tensiones del mercado laboral e incrementando la tasa de pobreza alimentaria. A partir del segundo semestre de ese año se habría iniciado una acompasada recuperación que se prolongó con altibajos hasta finales del 2015.³¹

El colapso de la producción en la fase contractiva del ciclo afectó, también severamente, el desempeño del mercado laboral que continuó registrando el enérgico crecimiento de la oferta laboral descrito más arriba.³² Por ello, de la población que decidió insertarse en el mercado laboral (Δ PEA), una parte buscó y encontró empleo (Δ ocupados) y otra, habiéndolo buscado activamente, no lo encontró (Δ desocupados). En términos cuantitativos, durante la década, del Δ de PEA alcanzó los 9.4 millones de personas, de las cuales 8.7 millones encontraron empleo (92%) y 0.8 millones (8%) no lo encontró, es decir, se incorporó al desempleo adicionalmente al que ya se registraba al inicio de la década analizada (cuadro 2).

El desempleo abierto y sus características

Podemos apreciar mejor las tensiones en el mercado laboral si tomamos en cuenta que la dinámica del crecimiento del número de desocupados durante el decenio fue más del doble que la registrada por el de los ocupados (4.3% frente a 1.9% respectivamente); esto es, el crecimiento de la

29 Griffith-Jones y Ocampo (2009: 2-4).

30 Ros (2010: 4).

31 Hernández Laos y Benítez Lino (2014: 68-69) y CEPAL (2015: 1-2).

32 Hernández Laos (2013: cap. 2).

oferta de mano de obra excedió el registrado por la demanda, razón por la que aumentó la tasa de desempleo abierto, que pasó de 3.5% de la PEA en 2005 a 5.2 en 2010, para disminuir, sólo parcialmente, a 4.3% para mediados de 2015 (cuadro 2).³³ Sin duda, las tensiones fueron mayores, si tomamos en cuenta el acelerado crecimiento de aquella parte de la población económicamente inactiva (PEI) que renunció a insertarse en el mercado de trabajo por sentirse “desalentada”, pero que estaría disponible si fuese llamada para ocupar un empleo aunque no lo busque de manera activa. La tasa de crecimiento (3% anual promedio) de esta *población disponible* también fue sustancialmente mayor que la del número de ocupados en el decenio (cuadro 2).

La población incorporada al desempleo durante la década tuvo el perfil socio-demográfico característico que suele registrarse en las etapas depresivas del ciclo económico en otras economías. En efecto, aunque el mayor crecimiento se alcanzó en la población en edades adultas (24 a 64 años), especialmente en el quinquenio recesivo (2005-2010) en que se acrecentó a una tasa de 12.7% anual en promedio, la población más joven (15 a 24 años) se expandió también a tasas muy dinámicas, del orden de 9% anual en promedio, para disminuir en el segundo quinquenio en términos absolutos en alrededor de 2% en promedio cada año entre 2010 y 2015. En contraste, la población desocupada mayor de 65 años mostró un menor dinamismo para mantenerse en el orden de 25 a 33 mil personas, dada la elevada probabilidad de que, al no encontrar empleo a pesar de buscarlo, habrá optado por retirarse de la Población Económicamente Activa (PEA) y engrosar la población inactiva disponible.

Por otra parte, destaca también el relativamente elevado grado de escolaridad de los desempleados durante la década, ya que del aumento de 0.8 millones de desempleados entre 2005 y 2015, 98% declararon

33 Conviene mencionar el contraste entre ambos quinquenios de la década. Durante el primero, el desempleo abierto se disparó a una tasa muy elevada (11% medio anual), para tornarse negativa en el segundo (-2%), una vez pasada la parte más acentuada de la recesión y dar inicio a la recuperación de la economía (cuadro 2).

tener nivel educativo igual o superior a la secundaria terminada, y cerca de dos tercios (62%) estudios medios superiores y estudios superiores. Como resultado, se acrecentó de manera dramática el nivel educativo de los desocupados, tanto en términos absolutos como relativos, de manera que para el 2015, cuatro de cada cinco personas mayores de 15 años en condiciones de desocupación abierta tenían estudios medios y superiores terminados, y de éstos, más de la mitad habrían declarado tener estudios superiores. Estas tendencias sugieren que, tanto en el quinquenio recesivo como a lo largo de la limitada recuperación registrada durante el segundo quinquenio, son las personas activas con mayores niveles de conocimientos, habilidades y capacitación las que parecen no poder insertarse de manera efectiva en el mercado laboral.³⁴

Sin el propósito de agotar las características y tendencias seguidas por el desempleo durante la década pasada, conviene apuntar la duración promedio declarada por los desocupados en el segundo trimestre de los años que venimos analizando. En este aspecto, es de importancia destacar la poca duración del desempleo, ya que 9 de cada 10 personas desempleadas declararon estar en condiciones de desocupación menos de seis meses. De estos, cerca de cinco de esos diez declararon tener menos de un mes en condiciones de desocupación. En contraposición, menos de dos de cada 100 desempleados declaran estar en condiciones de desocupación crónica, es decir, en condiciones de desempleo por más de un año. Como en otras investigaciones hemos hecho hincapié, la dura-

34 Esta característica del mercado laboral mexicano parece haberse iniciado desde la década de los noventa. Nuestras investigaciones apuntan a un muy acelerado egreso de alumnos con estudios superiores terminados, en relación con la limitada capacidad de absorción de esos egresados, provenientes de carreras generalmente tradicionales (abogacía, contabilidad, administración, etc.) y poco orientadas a estudios más especializados (por ejemplo en ingeniería y matemáticas) que son más ampliamente requeridos por el mercado laboral. Como resultado, una proporción muy elevada de egresados tiene que emplearse en ocupaciones para las cuales no se requieren los conocimientos proporcionados por los estudios superiores que poseen. Véase ANUIES, 2004, vol. 1; Hernández Laos *et al.*, 2012.

ción del desempleo difícilmente puede ser mayor en un país en el que se carece de un seguro de desempleo, lo que obliga a los desocupados a buscar alguna fuente de ingresos, incluido en particular el sector informal de la economía, como veremos más adelante.

En suma, a pesar de la severidad de la Gran Recesión de 2008-2009 y los notables efectos que tuvo sobre el mercado laboral, las repercusiones no se manifestaron en aumentos de consideración en las tasas de desempleo abierto, que para finales de la década habría regresado a niveles apenas superiores a los alcanzado al inicio de la misma. Los impactos sobre el desempleo fueron, además, de poca profundidad, a juzgar por el escaso nivel de desempleo crónico (mayor de un año), ya que la mayoría de los desempleados reingresaron (o ingresaron por primera vez) al mercado laboral antes de cumplir seis meses en promedio en condiciones de desocupación, y de estos, más de la mitad se mantuvieron en el desempleo por menos de tres meses. Mención aparte merece la considerable proporción de la población mayor de 15 años en condiciones de desocupación que registra niveles relativamente altos de escolaridad, tanto en el quinquenio recesivo como en el de la recuperación parcial de la economía, ya que para finales de la década se tuvo que ocho de cada diez desocupados declararon tener estudios secundarios o mayores, y la mitad de los desocupados, a su vez, manifestaron tener estudios de preparatoria o superiores. Ello que pone de manifiesto un lamentable desaprovechamiento de la población más capacitada y del bono generado por las condiciones demográficas que registra nuestra sociedad.

Crecimiento, estructura y características del empleo

De los 8.7 millones de personas que se insertaron con éxito en el mercado laboral durante la década, es decir, los que encontraron empleo productivo, 4.9 millones (57%) lo hicieron en el primer quinquenio (2005-2010) y 3.7 millones (43%) en el segundo (2010-2015). Los crecientes niveles de

escolaridad de la población mayor de 15 años registrados durante ambos quinquenios se reflejaron entre los que entraron y encontraron empleo en el mercado laboral durante toda la década, lo que se manifestó en el canónico decrecimiento de la importancia relativa de los ocupados con bajo nivel de escolaridad (sin instrucción o estudios primarios completos e incompletos), que pasaron de 44.8% de la plantilla total de ocupados en 2005, a 38.3% en 2010 y a menos de una tercera parte (32.4%) en el 2015. En contraste, el porcentaje de ocupados con estudios secundarios elevó su participación en el total en 3.4 puntos porcentuales, y los ocupados con escolaridad media superior y superior la incrementaron en cerca de nueve puntos porcentuales, al aumentar aquellos a una tasa de 3% anual, y estos a 5.2% anual entre 2005 y 2015 (cuadro 3).

Lo anterior resulta más evidente en términos absolutos: de los 8.7 millones de personas que engrosaron la población ocupada en el decenio, la mayoría (6.5 millones) declaró tener estudios medios superiores y superiores y 4.4 millones estudios secundarios, en tanto que los ocupados sin instrucción o sólo con estudios primarios se redujo, también en términos absolutos, en 2.3 millones de personas. Esto indica que el traslape de generaciones con diversos niveles educativos insertados en ocupaciones productivas durante los diez años fue desplazando a las generaciones con menores niveles de escolaridad, mediante la entrada en el mercado laboral de ocupados con mayor nivel de instrucción. Ello revela que durante la década estuvimos logrando una mayor capacidad para un aprovechamiento más eficaz del bono demográfico.

Cuadro 3

México. Población de 15 años y más económicamente activa y ocupada, por diversas condiciones y características del mercado laboral (2005, 2010 y 2015)

(Datos al segundo trimestre de cada año. Miles de personas y porcentos)

Indicadores	2005		2010		2015		TCMA (%)		
	Miles	%	Miles	%	Miles	%	2005-2010	2010-2015	2005-2015
<i>Población ocupada por posición en la ocupación, sector de actividad y duración de la jornada laboral</i>									
Total por posición en la ocupación	41 677	100.0	46 598	100.0	50 336	100.0	2.3	1.6	1.9
Trabajadores subordinados	26 832	64.4	30 438	65.3	34 169	67.9	2.6	2.3	2.4
Empleadores	1 978	4.7	2 220	4.8	2 125	4.2	2.3	-0.9	0.7
Por cuenta propia	9 899	23.8	10 881	23.4	11 301	22.5	1.9	0.8	1.3
No remunerados	2 968	7.1	3 059	6.6	2 740	5.4	0.6	-2.2	-0.8
Total por nivel de instrucción	41 676	100.0	46 597	100.0	50 336	100.0	2.3	1.6	1.9
Primaria (completa e incompleta)	18 894	44.8	18 077	38.3	16 605	32.4	-0.9	-1.7	-1.3
Secundaria completa	12 737	30.8	15 234	33.0	17 165	34.2	3.6	2.4	3.0
Medio superior y superior	9 999	24.3	13 255	28.7	16 534	33.3	5.8	4.5	5.2
Total por sector de act. económica	41 677	100.0	46 598	100.0	50 336	100.0	2.3	1.6	1.9
Primario	6 110	14.7	6 417	13.8	6 773	13.5	1.0	1.1	1.0
Secundario	10 681	25.6	11 063	23.7	12 413	24.7	0.7	2.3	1.5
Ind. extractiva y eléctrica	386	0.9	380	0.8	428	0.9	-0.4	2.4	1.0
Industria manufacturera	7 015	16.8	7 011	15.0	8 038	16.0	0.0	2.8	1.4
Construcción	3 280	7.9	3 672	7.9	3 947	7.8	2.3	1.5	1.9
Terciario	24 630	59.1	28 826	61.9	30 870	61.3	3.2	1.4	2.3
Comercio	8 195	19.7	9 313	20.0	9 571	19.0	2.6	0.5	1.6
Restaurantes y hoteles	2 483	6.0	3 095	6.6	3 619	7.2	4.5	3.2	3.8
Transportes, comunicaciones, etc.	2 066	5.0	2 278	4.9	2 433	4.8	2.0	1.3	1.6
Serv. Profes., financ. y corporat.	2 256	5.4	2 949	6.3	3 453	6.9	5.5	3.2	4.3
Servicios sociales	3 417	8.2	3 897	8.4	4 148	8.2	2.7	1.3	2.0
Servicios diversos	4 241	10.2	4 958	10.6	5 387	10.7	3.2	1.7	2.4
Gobierno y org. internacionales	1 972	4.7	2 336	5.0	2 260	4.5	3.4	-0.7	1.4
No especificado	255	0.6	292	0.6	280	0.6	2.7	-0.8	0.9

Cuadro 3 (continuación)

Indicadores	2005		2010		2015		TCMA (%)		
	Miles	%	Miles	%	Miles	%	2005-2010	2010-2015	2005-2015
Total por duración de la jornada lab.	41 677	100.0	46 598	100.0	50 336	100.0	2.3	-0.4	1.6
Ausentes temporales	1 050	2.5	1 323	2.8	1 202	2.4	4.7	2.1	-1.9
Menos de 15 horas	2 527	6.1	3 245	7.0	3 321	6.6	5.1	2.4	0.5
De 15 a 48 horas	25 559	61.3	28 766	61.7	31 717	63.0	2.4	2.0	2.2
Más de 48 horas	12 335	29.6	13 016	27.9	13 771	27.4	1.1	-1.5	1.1
No especificado	206	0.5	248	0.5	325	0.6	3.8	1.2	5.5

TCMA: Tasa de crecimiento media anual

Fuente: Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE). INEGI; Banco de datos (consulta del 18-12-2015) (revisado: 14-01-2016).

Los cambios en la asignación *sectorial* del empleo constituyen, por otra parte, otras características adicionales del desempeño del mercado laboral en el decenio anterior. En este sentido, aunque continuaron las tendencias de largo plazo que se vienen presentando desde años atrás, aparecen rasgos más recientes que vale la pena destacar. En primer lugar, conviene señalar la continuación de la declinante importancia relativa del empleo en el sector primario, curso que se viene señalando por lo menos desde principios de los cincuenta, que en la década pasada fue ya solo de carácter marginal (-1.2 puntos porcentuales). A pesar de ello, el sector agropecuario absorbió a cerca de 700 mil entrantes a la fuerza de trabajo preferentemente rural (netos de defunciones y emigración interna e internacional), lo que provocó que el empleo primario se haya mantenido en términos absolutos por encima de los seis millones de ocupados que se vienen contabilizando (con altibajos) en este sector cuando menos desde finales de los ochenta³⁵ (cuadro 3).

De manera similar, el sector secundario de la economía, a pesar de haber incrementado el número de sus ocupados en poco más de 1.7 millones de personas en el decenio, en términos relativos tampoco se tradujo en un cambio estructural palpable, ya que sólo acrecentó en 1.5

³⁵ International Labour Office, Base de datos *Laborsta* (cuadro 2b; consulta del 03-feb-2016).

puntos porcentuales su participación en el empleo nacional, y continuó representando alrededor de una cuarta parte del mismo durante la década pasada (cuadro 3).³⁶

Fue el sector terciario de la economía el que continuó absorbiendo a la mayor parte (72%) de los nuevos entrantes (netos) al mercado laboral, al generar 6.2 millones de nuevos empleos en el período, acercándose así a dos tercios su participación en el empleo total de la economía para el 2015 (cuadro 3).³⁷ Para ponerlo en términos sencillos, a lo largo del decenio continuó profundizándose la tercerización del empleo, proceso que aunque tiene sus aristas muy poco favorables para el crecimiento de la productividad y de la economía, comienza a despuntar cambios parciales hacia una modernización, aún incipiente, que podría anticipar algunas ventajas, al orientarse marginalmente hacia servicios que comienzan a destacar y que estarían generando empleos de mayor productividad

36 El aumento del empleo durante la década en el sector secundario se generó, en su mayor parte, en el sector manufacturero (59%), en menor escala en la industria de la construcción (38.5%), y sólo una parte menor (2.5%) en el sector minero. Vale hacer notar, empero, que tanto en la minería como en las manufacturas, el incremento neto de ocupados en el primer quinquenio fue negativo en términos absolutos, y sólo la construcción mostró números negros, en contraposición con el segundo quinquenio en que los tres subsectores secundarios anotaron aumentos positivos (cuadro 2).

37 Vale apuntar que las tendencias sectoriales del empleo trazadas mostraron diferencias importantes en los dos quinquenios de la década. Contra lo esperado y en términos absolutos, la generación de empleo fue notablemente mayor en el quinquenio recesivo (2005-2010) que en el de la relativa recuperación (2010-2015). En el primero, la generación de empleo (4.9 millones) superó en 1.2 millones a los empleos netos generados en el segundo (3.7 millones). Ello obedeció al notable incremento del empleo terciario durante el lustro recesivo, que excedió con creces al empleo generado por el sector secundario. Para el segundo quinquenio, aunque aumentó el empleo neto del sector secundario, se redujo a la mitad el incremento (absoluto) del empleo terciario; es decir, la generación de empleo en la recuperación se dio principalmente en las actividades secundarias, en tanto que en el quinquenio recesivo la principal fuente de nuevos empleos netos se presentó en el sector terciario de la economía (cuadro 3).

y remuneraciones, principalmente en la segunda mitad de la década pasada.³⁸

Las modificaciones en la estructura educativa y sectorial del empleo se acompañaron también de otras modificaciones, algunas importantes, en la estructura por posición en la ocupación, la duración de la jornada laboral, el acceso a prestaciones de carácter formal, por tipo de unidad económica y por niveles de ingreso percibidos de los ocupados. En efecto, la información sistematizada permite detectar la creciente proletarización (en el margen) de la fuerza de trabajo, acompañada por la disminución de la importancia relativa de los cuentapropistas y de la población ocupada sin remuneración. Estas transformaciones se detectan al observar el aumento de la importancia relativa del trabajo subordinado (asalariado y no asalariado) en 3.5 puntos porcentuales, al pasar de 64.4% en 2005 a 67.9% en 2015, la disminución en 2 puntos porcentuales de los ocupados sin remuneración, y una reducción (aunque marginal) de la importancia relativa de los trabajadores por cuenta propia (autoempleo), que disminuyó en poco menos de un punto porcentual en el lapso analizado (cuadro 3).

Además, puede detectarse que, en términos redondos, nueve de cada diez personas ocupadas declararon desempeñar una jornada laboral de más de 15 horas a la semana, y tres de cada diez una de más de 48 horas semanales, lo que sugiere que, en general, el mercado laboral podría estar

38 Aunque buena parte de las actividades comerciales y las de servicios recreativos tradicionalmente han estado asociadas a la prestación de servicios en unidades económicas muy pequeñas y de baja productividad, análisis más recientes muestran el paulatino proceso de su modernización, especialmente en actividades comerciales, que por medio de grandes cadenas distribuidoras han tendido a bajar los costos de transacción en este sector, especialmente en las áreas urbanas del país (Hernández Laos, 2011). De manera similar, en la década pasada comenzaron a destacarse nuevas actividades relacionadas con la prestación de servicios en condiciones modernas, especialmente en los subsectores de servicios profesionales, financieros y corporativos, y buena parte de los servicios sociales, subsectores que concentraron alrededor de una tercera parte del empleo generado en el sector terciario de la economía durante la década pasada (cuadro 3).

asignando una parte relativamente importante de los recursos humanos hacia jornadas que exceden el medio tiempo, un tercio de los cuales desempeña jornadas mayores que las establecidas por la legislación laboral vigente, retribuidas, por cierto, como horas extras. En el otro extremo, solamente uno de cada diez ocupados desempeña jornadas menores de 15 horas a la semana, proporción que permaneció constante a lo largo de la década a pesar de los cambios en la legislación laboral, introducidos a principios del segundo quinquenio de la década (Reforma Laboral de 2012), que autorizan la contratación por tiempo parcial.³⁹

El empleo adicional neto generado durante la década pasada, sin embargo, tuvo lugar en muy diferentes (y contrastantes) tipos de unidad económica. En términos incrementales, se observa que más de la mitad de los nuevos empleos netos se generaron en empresas y negocios de carácter formal, es decir en sociedades y corporaciones de carácter moderno (32.8%) y empresas que, aunque no constituidas en sociedades, tienen características formales según el INEGI (22.5%). Además, uno de cada diez nuevos empleos se generaron en instituciones, tanto de carácter público como privadas. Paralelamente, sin embargo, poco más de

39 La Reforma Laboral del 30 de noviembre de 2012 incluyó diversas modificaciones a la legislación existente y sus diversas transformaciones en los cuarenta años que siguieron a la Ley Federal del Trabajo de 1972. Entre muy diversas disposiciones, las nuevas adecuaciones introducidas en 2012 incorporaron, entre otras, el trabajo por obra o tiempo determinado, pudiendo estar sujeto a prueba o capacitación (contrato con capacitación inicial, contrato por tiempo indeterminado para labores discontinuas y trabajo en régimen de subcontratación). Para algunos analistas, estas modificaciones "... pueden verse como la flexibilización de las relaciones laborales o como el establecimiento de candados y reglas para dichos contratos" (Sánchez-Castañeda, 2014: 7). Sin embargo, y a pesar de esas modificaciones, no se revisó ni se introdujeron cambios a las retribuciones al trabajador causadas por el empleador, sino que se mantienen las existentes en la Ley Federal del Trabajo anterior. Las cláusulas de contratación y despido en la nueva legislación, continúan siendo las rigideces más significativas que obstaculizan la movilidad en el mercado laboral por la ausencia de un seguro de desempleo que debería socializar ambos costos (contratación y despido) en lugar de mantenerlos como costos privados para las empresas (Hernández Laos, 2013: 10-17).

tres de cada diez empleos netos creados en el período se ubicaron en lo que INEGI denomina *Sector de los hogares*, es decir, unidades económicas que desempeñan actividades económicas no estrictamente formales, dos de estos en el sector informal: uno como trabajo doméstico remunerado y el otro en la agricultura de subsistencia (cuadro 3).

Estas tendencias registraron contrastes notables en ambos quinquenios: en el primero, de carácter recesivo, predominó el aumento en el empleo en unidades económicas informales, en tanto que en el segundo dos terceras partes del aumento del empleo generado se dio en el sector formal (cuadro 3).

Los contrastes quinquenales manifiestan el carácter residual del empleo informal. En la fase más recesiva de la década, a la par que expulsaba parte de los ocupados del sector secundario, la economía continuó absorbiendo una fracción importante de los nuevos entrantes (netos) al mercado laboral en actividades terciarias y, dentro de éstas, en ocupaciones informales en el sector de los hogares. En contraposición, en la etapa de recuperación (aunque bastante pausada como ya hemos señalado), la creación de nuevos empleos se ubicó en el sector secundario y, dentro de éste, en empresas, sociedades y corporaciones preferentemente formales.⁴⁰

40 Vale hacer notar que los especialistas laborales se han enfrascado en una discusión académica sobre el carácter de la informalidad en América Latina en general y en México en especial. Por una parte, se sostiene que el sector informal constituye un sector no regulado y, por lo tanto, las empresas y las personas *eligen* operar en la informalidad para evitar el pago de los costos de contratación y despido implicados por las regulaciones laborales. En el otro extremo, se argumenta, por el contrario, que aunque lo anterior pudiera ser válido para una fracción del autoempleo durante la etapa expansiva del ciclo económico, más allá de la coyuntura, la informalidad constituye una manifestación de la operación de un mercado de trabajo segmentado de manera severa (véase, sobre el tema, Maloney, 1998; Fiess, Fugazza y Maloney, 2009, por una parte, y Fields, 2008 y 2009; Esquivel y Ordaz, 2008 y Hernández Laos, 2013, por la otra).

Dimensiones y características del empleo informal

En los últimos diez años, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) ha desarrollado un muy fructífero trabajo estadístico para cuantificar las dos dimensiones de la informalidad laboral: *a)* la que se refiere al tipo o naturaleza de la *unidad económica* que reúne características informales, y *b)* la que lo cuantifica desde la perspectiva del trabajo de los ocupados que son captados por las encuestas de hogares desempeñando *actividades* consideradas como informales. El INEGI (2015 y 2016) presenta información del comportamiento de ambas mediciones: la primera considera la magnitud del *sector informal* que, expresado como proporción de la población ocupada total, denomina “tasa de ocupación en el sector informal” (TOSI1); la segunda, que además comprende los ocupados que se desempeñan en *otras modalidades de la informalidad*. La suma de ambos tipos de informalidad constituye lo que el INEGI denomina como *economía informal*, cuya cuantía, al expresarse como proporción de la población ocupada total corresponde a la “Tasa de Informalidad laboral” (TIL1).

Con base en esta información del INEGI, en la última parte del cuadro 4 presentamos su cuantificación de ambas tasas de informalidad, las cuales ponen de manifiesto la elevada (y relativamente invariable) magnitud de la informalidad. En efecto, en términos gruesos ambas mediciones no sufrieron modificaciones mayores durante la década: la TOSI1 se mantuvo en alrededor de 28% y la TIL1 en alrededor de 59%. La constancia de ambas tasas se mantuvo sólo en el primer quinquenio de la década, para mostrar en los siguientes cuatro años sólo reducciones marginales, menores de un punto porcentual en la primera, y de dos puntos porcentuales en la segunda (cuadro 4). Pese a estos cambios marginales en las tasas de informalidad, en términos absolutos el fenómeno aumentó de manera similar al aumento del empleo total durante el quinquenio recesivo, y en los años de recuperación tendió a crecer a

tasas menores que el empleo nacional, influido probablemente por los posibles efectos positivos (de cualquier forma marginales también) de la Reforma Laboral de 2012, al permitir contratos de tiempo parcial y otras modificaciones a la legislación imperante que habrían incrementado la flexibilidad del mercado laboral.⁴¹

Podemos, entonces, cuantificar, en forma aproximada, la proporción del bono demográfico que habría engrosado las filas de la informalidad, en contraposición de aquella otra porción que fue absorbida por la parte formal de la economía. El cuadro 5 muestra la información pertinente. Observemos primero el comportamiento incremental de puestos de trabajo en la *economía informal* durante la década y en cada uno de los dos quinquenios analizados. Se observa que entre 2005 y 2014 (como aproximación a la década), el número (neto) de ocupados en la *economía informal* se incrementó en cerca de 3.4 millones de personas, en tanto que la dimensión estimada del *bono demográfico* durante la década habría alcanzado –como ya se mencionó– poco más de 3.7 millones de personas en edades activas (15 años y más). Ello implica que alrededor de nueve de cada 10 personas de 15 años y más, producto del *bono demográfico*, habrían ido a ocuparse en la economía informal; esto es, casi la totalidad de los “beneficios” de la transición demográfica habrían ido a engrosar el desempleo abierto o la informalidad laboral.

La mayor parte lo hizo en el primer quinquenio de la década, impulsado por los años más severos de la Gran Recesión, quinquenio en el cual se concentraron tres cuartas partes del incremento de la informalidad (2.6 millones), para disminuir el aumento en el cuatrienio siguiente (0.8 millones de puestos informales). Vale destacar que en ambos sub-períodos la mayor parte de los puestos informales fueron de carácter de “no remunerado”, tres cuartas partes de los mismos en el quinquenio recesivo, y la totalidad del aumento de puestos informales en el cuatrienio siguiente (cuadro 5).

41 Véase, más arriba, nota de pie 39.

Cuadro 4

México. Población de 15 años y más ocupada, por acceso a instituciones de salud, prestaciones laborales, tipo de unidad económica y tasas de informalidad como definidas por INEGI (2005, 2010 y 2015)

(Datos al segundo trimestre de cada año. Miles de personas y porcentos)

Indicadores	2005		2010		2015		TCMA (%)		
	Miles	%	Miles	%	Miles	%	2005-2010	2010-2015	2005-2015
Total por acceso a instit. de salud	41 677	100.0	46 598	100.0	50 336	100.0	2.3	-0.4	1.6
Con acceso	14 757	35.4	15 969	34.3	18 511	36.8	1.6	-1.0	3.0
Sin acceso	26 662	64.0	30 368	65.2	31 579	62.7	2.6	0.0	0.8
No especificado	258	0.6	260	0.6	246	0.5	0.2	-2.4	-1.1
Prestaciones laborales ^{1/}	26 832	100.0	30 438	100.0	34 169	100.0	2.6	2.3	2.4
Con prestaciones	16 112	60.0	18 022	59.2	20 972	61.4	2.3	3.1	2.7
Sin prestaciones	10 572	39.4	12 236	40.2	12 986	38.0	3.0	1.2	2.1
No especificado	148	0.6	179	0.6	212	0.6	3.9	3.4	3.6
Total por tipo de unidad económica	41 677	100.0	46 598	100.0	50 336	100.0	2.3	1.6	1.9
Empresas y negocios	20 759	49.8	22 605	48.5	25 542	50.7	1.7	2.5	2.1
Sociedades y corporaciones	9 680	23.2	10 137	21.8	12 517	24.9	0.9	4.3	2.6
No constit. en sociedades	11 079	26.6	12 468	26.8	13 025	25.9	2.4	0.9	1.6
Instituciones	5 709	13.7	6 547	14.1	6 660	13.2	2.8	0.3	1.6
Privadas	677	1.6	946	2.0	960	1.9	6.9	0.3	3.6
Públicas	5 032	12.1	5 601	12.0	5 700	11.3	2.2	0.3	1.3
Sector de los hogares	14 939	35.8	17 153	36.8	17 890	35.5	2.8	0.8	1.8
Sector informal	11 731	28.1	13 380	28.7	13 717	27.3	2.7	0.5	1.6
Trabajo doméstico remun.	1 737	4.2	2 100	4.5	2 377	4.7	3.9	2.5	3.2
Agricultura de subsistencia	1 471	3.5	1 673	3.6	1 796	3.6	2.6	1.4	2.0
No especificados	270	0.6	292	0.6	244	0.5	1.6	-3.5	-1.0

Cuadro 4 (continuación)

Indicadores	2005		2010		2015		TCMA (%)		
	Miles	%	Miles	%	Miles	%	2005-2010	2010-2015	2005-2015
Total por nivel de ingresos	41 677	100.0	46 598	100.0	50 336	100.0	2.3	-0.4	1.6
No recibe ingresos	3 803	9.1	3 908	8.4	3 725	7.4	0.5	-2.0	-1.0
Hasta 1 salario mínimo	6 160	14.8	6 329	13.6	6 888	13.7	0.5	-2.0	1.7
Más de 1 hasta 2 s. m.	9 497	22.8	10 875	23.3	12 801	25.4	2.7	0.1	3.3
Más de 2 hasta 5 s. m.	15 630	37.5	17 556	37.7	17 863	35.5	2.4	0.3	1.3
Más de 5 salarios mínimos	4 350	10.4	4 047	8.7	3 088	6.1	-1.4	-4.0	-5.3
No especificado	2 236	5.4	3 882	8.3	5 972	11.9	11.7	8.8	9.0
<i>Tasas de informalidad (%)</i>									
TIL1 ^{2/}		59.4		59.5		57.7	0.0	-1.8	-1.7
TOSI1 ^{3/}		28.1		28.0		27.2	-0.2	-0.8	-0.9

1/ Sin considerar el acceso a las instituciones de salud.

2/ Tasa de informalidad laboral (TIL1), puestos de trabajo en el Sector Informal y en Otras modalidades de informalidad respecto de la población ocupada total (%).

3/ Tasa de ocupación en el Sector Informal (TOSI1), puestos ocupados en el sector informal respecto de la población ocupada total (%).

TCMA: Tasa de crecimiento media anual

Fuente: INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), Banco de datos (consulta el 10 de noviembre de 2015) (revisado: 14-01-2016).

Esto repercutió sobre los niveles y el crecimiento de la productividad laboral porque, en tanto los puestos remunerados generan el valor agregado necesario para cubrir, además del excedente para el propietario o patrón, el necesario para cubrir su propia remuneración, el esfuerzo de los no remunerados, aunque también en labores productivas, no necesariamente genera un valor agregado adicional a la retribución salarial que deberían percibir por su trabajo.

Aunque el fenómeno de la informalidad se manifiesta en toda la estructura sectorial de la economía, se ubica preferentemente en el sector terciario, que concentró poco menos de dos terceras partes (57%) de los puestos estimados por el INEGI para la economía informal; poco más de una cuarta parte en el sector agropecuario (27%), y el resto en las actividades secundarias (16%). Pero aún dentro de estos tres grandes sectores,

se observan concentraciones significativas: en comercio y en servicios diversos dentro del terciario, y en construcción y manufacturas en el secundario (cuadro 6(a)).

Para completar el panorama, conviene examinar de manera separada los dos tipos de informalidad cuantificados por el INEGI, porque su dinámica y determinantes difieren en más de un sentido.

Cuadro 5

México. Actividad informal. Incrementos y TCMA en el número de puestos de trabajo remunerado y no remunerado (2005-2010; 2010-2014 y 2005-2014)
(miles de unidades y porcentajes)

Sector	Remunerados			No Remunerados			Total		
	2005-2010	2010-2014	2005-2014 ^P	2005-2010	2010-2014	2005-2014 ^P	2005-2010	2010-2014	2005-2014 ^P
<i>Economía Informal</i>									
TCMA (%)	1.1	0.0	0.6	4.0	2.0	3.1	2.2	0.8	1.6
Incrementos absolutos (miles)	790	-16	774	1764	833	2597	2553	817	3370
Incrementos anuales (miles)	158	-4	86	353	208	289	511	204	374
<i>Sector Informal</i>									
TCMA (%)	1.1	-0.4	0.4	-0.5	3.3	1.2	0.3	1.4	0.8
Incrementos absolutos (miles)	280	-80	199	-127	661	534	153	581	733
Incrementos anuales (miles)	56	-20	22	-25	165	59	31	145	81
<i>Otras modalidades de la informalidad</i>									
TCMA (%)	1.1	0.2	0.7	9.4	0.8	5.5	3.6	0.4	2.2
Incrementos absolutos (miles)	510	64	574	1891	172	2063	2401	236	2637
Incrementos anuales (miles)	102	16	64	378	43	229	480	59	293

TCMA: Tasa de crecimiento media anual.

P/ preliminar.

Fuente: Calculado con información de los cuadros 6(a), 6(b) y 6(C).

Cuadro 6(a)

México. Economía Informal. Puestos de trabajo remunerados y no remunerados por sector de actividad (2005-2010-2014) (miles de unidades y porcentajes)

Sector	Remunerados			No Remunerados			Total		
	2005	2010	2014 ^P	2005	2010	2014 ^P	2005	2010	2014 ^P
Agropecuario	15.5	15.7	12.7	36.1	47.7	44.8	23.0	28.5	26.2
Minería y electricidad, gas y agua	0.3	0.2	0.2	0.0	0.0	0.1	0.2	0.1	0.2
Industria manufacturera	10.3	8.9	8.7	6.4	6.0	5.0	8.9	7.7	7.1
Construcción	16.2	16.0	15.5	10.2	7.7	7.8	14.0	12.7	12.2
Comercio	18.2	18.8	19.4	38.8	30.8	30.6	25.7	23.6	24.1
Restaurantes y hoteles	6.2	5.9	5.9	3.0	2.7	6.3	5.0	4.6	6.1
Transportes, comunicac. y almacenamientos	6.3	6.5	6.9	1.5	1.3	0.9	4.5	4.4	4.4
Serv. profesionales, financ. y corporativos	3.9	3.9	4.3	0.7	0.7	0.9	2.7	2.6	2.9
Servicios sociales	3.6	3.5	3.6	0.6	0.6	0.5	2.5	2.3	2.3
Servicios diversos	17.5	18.5	20.5	2.8	2.5	3.2	12.1	12.1	13.2
Gobierno y organismos internacionales	2.1	2.1	2.2	0.0	0.0	0.0	1.3	1.3	1.3
Total (%)	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Total (Miles de unidades)	14 126	14 916	14 900	8 202	9 966	10 799	22 328	24 882	25 698

P/ preliminar.

Fuente: INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales. Información sobre Sector Informal (página electrónica consultada el 20 de enero de 2016).

El empleo en el sector informal

Este tipo de ocupaciones informales concentra cuatro de cada diez puestos de trabajo en la *economía informal*, con una cuantía equivalente a alrededor de 10 millones de puestos laborales, aproximadamente la mitad de los cuales constituye trabajo remunerado y la otra mitad labores no remuneradas (cuadro 6(b)). Desde esta óptica, es decir, la de la informalidad que opera en establecimientos constituidos incluidos en la medición de la TOSI1, su relativa constancia, ya mencionada, sugiere con claridad la terca persistencia de este tipo de puestos de trabajo en la economía e indica que al menos una de cada cuatro personas ocupadas en nuestro país se desempeña en puestos trabajo en *establecimientos* de carácter informal (cuadro 5).

Cuadro 6(b)

México. Sector Informal. Puestos de trabajo remunerados y no remunerados por sector de actividad (2005-2010-2014) (miles de unidades y porcentajes)

Sector	Remunerados			No Remunerados			Total		
	2005	2010	2014 ^P	2005	2010	2014 ^P	2005	2010	2014 ^P
Agropecuario	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Minería y Electricidad, gas y agua	0.2	0.2	0.2	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1
Industria manufacturera	10.6	9.9	10.3	10.4	12.1	9.5	10.5	10.9	9.9
Construcción	41.3	40.3	40.5	17.2	16.3	15.6	29.5	29.1	27.9
Comercio	28.3	29.2	27.3	59.7	57.3	53.2	43.7	42.4	40.4
Restaurantes y hoteles	5.8	5.6	5.3	4.4	5.1	12.2	5.1	5.4	8.8
Transportes, comunicac. y almacenam.	11.2	12.0	13.3	2.5	2.6	1.7	6.9	7.6	7.4
Serv. Prof., financ. y corporativos	1.5	1.5	1.9	1.0	1.3	1.5	1.2	1.4	1.7
Servicios sociales	0.2	0.2	0.2	0.6	0.8	0.6	0.4	0.5	0.4
Servicios diversos	0.9	1.0	1.1	4.1	4.5	5.6	2.4	2.6	3.4
Gobierno y org. internacionales	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Total (%)	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Total (Miles de unidades)	5 064	5 343	5 263	4 850	4 723	5 384	9 914	10 067	10 647

P/ preliminar.

Fuente: INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales. Información sobre Sector Informal (página electrónica consultada el 20 de enero de 2016).

Además de la persistencia crónica del fenómeno en términos relativos, durante la década se registró un aumento *absoluto* del número de puestos en establecimientos informales, de cerca de dos millones entre 2005 y 2014. Es decir, el sector informal dio ocupación a alrededor de 220 mil personas anualmente. Este aumento fue mayor en el quinquenio recesivo (2000-2005, cerca de 330 mil anualmente), que en los cuatro años de recuperación (2010-2014, 85 mil anualmente), lo que enfatiza, una vez más, que el magro desempeño de la economía nacional habría sido causa (y efecto), del ineficiente aprovechamiento del bono demográfico.

Además, vale mencionar que sólo alrededor de la mitad de los ocupados en las plazas informales descritas perciben remuneración por su

trabajo, ya que la otra mitad lo hace sin obtener percepción alguna, posiblemente familiares del dueño del establecimiento informal en que laboran. En términos dinámicos, durante la década el aumento de los puestos remunerados (0.4% anual) fue menor que el de los no remunerados (1.2% anual), y en la última parte del período (2010-2014) los empleos remunerados en realidad disminuyeron (-0.4% anual) en tanto que los no remunerados se incrementaron de manera dinámica (3.3% anual) (cuadro 5).

Lo anterior sugiere que, en períodos recesivos, los asalariados desplazados del sector formal pasan a ocupar puestos remunerados en el sector informal, en tanto que en el cuatrienio siguiente fueron los nuevos entrantes a la fuerza de trabajo los que se emplean en el sector informal en puestos no remunerados, en espera, quizás, de encontrar posteriormente una plaza remunerada, sea en establecimientos informales o, mejor aún, en el sector formal. Lo mencionado podría estar indicando, además, algunos efectos producidos por la Reforma Laboral de 2012, que en la práctica ha consistido principalmente en el registro de este tipo de empleos en las instituciones de seguridad social, con la intención de sacarlos de la informalidad e insertarlos en el sector formal de la economía, objetivo por demás debatible para disminuir la informalidad laboral.⁴²

Vale hacer mención brevemente de la ubicación sectorial de los puestos informales de trabajo que operan en establecimientos constituidos. En esta dimensión de la informalidad, la distribución sectorial no coincide con la mencionada con anterioridad ya que cuatro de cada diez puestos *remunerados* se desempeñan en labores de construcción; tres de cada diez en actividades comerciales, uno de cada diez en manufacturas y otro en empresas informales de la transportación. Más de la mitad de los puestos *no remunerados* de este tipo de informalidad se concentran, por el contrario, y de manera decreciente, en actividades comerciales; entre 15 y 17% en la industria de la construcción y alrededor de 10% en actividades manufactureras (cuadro 6(b)).

42 Véase, sobre el tema, Valenzuela Parceró (2015).

Cuadro 6(c)

México. Otras modalidades de la informalidad. Puestos de trabajo remunerados y no remunerados por sector de actividad (2005-2010-2014) (miles de unidades y porcentajes)

Sector	Remunerados			No Remunerados			Total		
	2005	2010	2014 ^P	2005	2010	2014 ^P	2005	2010	2014 ^P
Agropecuario	24.1	24.5	19.7	88.3	90.6	89.3	41.4	47.9	44.7
Minería y Electricidad, gas y agua	0.3	0.3	0.3	0.0	0.0	0.0	0.2	0.2	0.2
Industria manufacturera	10.1	8.3	7.7	0.6	0.6	0.6	7.5	5.5	5.2
Construcción	2.2	2.4	1.8	0.0	0.0	0.0	1.6	1.5	1.1
Comercio	12.5	13.0	15.1	8.5	7.0	8.2	11.4	10.8	12.7
Restaurantes y hoteles	6.4	6.0	6.2	0.9	0.5	0.5	5.0	4.0	4.1
Transportes, comunicac. y almacenam.	3.5	3.4	3.4	0.0	0.0	0.0	2.6	2.2	2.2
Serv. Prof., financ. Y corporativos	5.3	5.3	5.7	0.3	0.2	0.3	3.9	3.5	3.7
Servicios sociales	5.5	5.3	5.5	0.5	0.4	0.4	4.1	3.6	3.6
Servicios diversos	26.8	28.3	31.2	0.9	0.7	0.7	19.8	18.6	20.2
Gobierno y org. internacionales	3.3	3.3	3.5	0.0	0.0	0.0	2.4	2.2	2.2
Total (%)	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Total (Miles de unidades)	9 062	9 572	9 636	3 352	5 243	5 415	12 414	14 815	15 051

P/ preliminar.

Fuente: INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales. Información sobre Sector Informal (página electrónica consultada el 20 de enero de 2016).

El empleo en otras modalidades de la informalidad

La otra óptica para medir el carácter informal del trabajo desempeñado consiste, como ya se mencionó, en detectar por medio de encuestas de hogares, el número de miembros del hogar (mayores de 15 años) que desempeñan alguna actividad productiva en el sector de los hogares y en localizaciones diferentes de establecimientos constituidos de carácter mercantil o productores de bienes o servicios. Estas modalidades de informalidad –adicionales a las incluidas en el sector informal ya descritas– agrupan a números muy importantes de empleos, que de 12.4

millones de puestos en 2005 se habrían incrementado a 14.8 millones en 2010 y a 15.1 millones en 2014, cuantía que representa cerca de 60% de la *economía informal* y alrededor de una tercera parte del empleo total del país (cuadros 4 y 6(c)).

El número de puestos de estas modalidades de informalidad se incrementó de manera muy significativa durante la década, en una cuantía equivalente a 2.6 millones de plazas, principalmente en el primer quinquenio (2.4 millones) y muy poco en el último cuatrienio (0.2 millones). En términos anuales constituyeron contingentes elevados: cerca de medio millón en el primer caso, y sólo 60 mil anualmente en el segundo. Además, vale hacer notar que sólo uno de cada cinco de los incrementos anuales constituyeron puestos de trabajo remunerado, y los restantes consistieron de puestos sin remuneración alguna (cuadro 5, panel inferior). No resulta aventurado considerar que estas modalidades de informalidad constituyen, sin duda, el núcleo duro de la informalidad en la economía mexicana: cerca de la mitad se ubica en el sector primario (nueve de cada diez en puestos no remunerados), en hogares que desempeñan labores agrícolas de subsistencia, aunque también se concentran en actividades comerciales y en servicios diversos (cuadros 4 y 6(c)).

La enorme magnitud de la informalidad laboral, además de limitar los niveles y el crecimiento de la productividad laboral y multifactorial desde hace varias décadas, ha sido causa (y es consecuencia) del estancamiento relativo de la economía que, al limitar los niveles y el crecimiento de los ingresos laborales, acrecienta las ya de por sí elevadas tasas de pobreza y de vulnerabilidad que padecen segmentos importantes de la población.⁴³

43 Véase Hernández Laos (2005a; 2006 y 2013); Hernández Laos, Garro Bordonaro y Llamas Huitrón (2000); y Hernández Laos y Benítez Lino (2014). Esta discusión, generalizada a los países de la OECD se encuentra en: Basanini, Nunziata y Ven (2008) y en Caballero (2007).

4. Niveles y crecimiento de los salarios reales

En términos esquemáticos de libro de texto, lo analizado hasta ahora nos llevaría a afirmar que en la década pasada el mercado laboral mexicano se mantuvo (especialmente en el primer quinquenio) claramente “sobre-ofrecido”. De acuerdo con esta lógica, habría que esperar que hubiesen disminuido los salarios reales de la clase trabajadora.⁴⁴ Obviamente, nuestra realidad laboral está lejos de operar en un mercado de competencia perfecta.⁴⁵ La perenne presencia del sector informal y de las otras modalidades de informalidad laboral ya discutidas indican de manera palmaria que el nuestro es un mercado laboral segmentado.⁴⁶

En apoyo a esa afirmación, y no obstante la Reforma Laboral de 2012, están las severas rigideces en nuestra legislación laboral que, si bien podrían no ser la única causa de la segmentación, si operan en esa dirección.⁴⁷ Basta recordar, por ejemplo, que en la década pasada los movimientos (absolutos y relativos) de la informalidad en México fueron claramente contra-cíclicos; es decir, la informalidad aumentó en la fase contractiva del ciclo y se redujo (en alguna proporción) en la fase expan-

44 Stiglitz y Walsh, 2006: 175.

45 Los especialistas laborales señalan algunas de las razones por las que los mercados laborales se apartan del modelo neoclásico sencillo. Entre ellas destacan la existencia de información “imperfecta” de los agentes y otras que derivan de la presencia de contextos institucionales que afectan el comportamiento de los mercados laborales, instituciones tendientes a compensar la asimetría de la información que enfrentan los trabajadores y las empresas en las economías modernas (Boeri y van Ours, 2008: 10; citado por Hernández Laos *et al.* 2012: 61).

46 En contraste con los repetidos esfuerzos del Banco Mundial por insistir que una fracción de la oferta laboral se ubica *voluntariamente* en la informalidad en la fase expansiva del ciclo económico, porque su retribución es supuestamente mayor que en las actividades formales de la economía, y sostener que en las recesiones sucede lo contrario, a pesar de que la evidencia empírica no es conclusiva (Fliess, Fugazza y Maloney, 2009). No entraremos aquí a esta interesante discusión, lo cual hemos abordado en cierto detalle en otras contribuciones sobre este tema (Hernández Laos, 2013: 17-26).

47 Hernández Laos (2013: 10-17).

siva del mismo, al generarse plazas para que algunos informales pudiesen incorporarse en las filas del empleo formal. En contraste, la evolución de los salarios reales observó movimientos de carácter pro-cíclico, al igual que en la mayoría de los países examinados por la Organización Internacional del Trabajo, durante la Gran Recesión de 2008-2009.⁴⁸

El Anexo del III Informe Presidencial (Presidencia de la República, 2015) presenta información desagregada sobre la evolución de los salarios mínimos y salarios diarios promedio pagados a los trabajadores de algunas ramas de la economía, como se muestra en la parte superior del cuadro 7. Esta información tiene mucho sentido, porque se trata de los promedios (simples) de las retribuciones diarias no ponderadas por el número de trabajadores (o de las horas-hombre) que reciben esas remuneraciones. En términos de niveles salariales, queda claro el notable empequeñecimiento a que ha llegado el salario mínimo real en México, que es significativamente menor que el salario diario pagado en los otros sectores cuyo salario diario promedio es varias veces superior, sobre todo en empresas mayoristas comerciales y en establecimientos manufactureros (entre seis y siete veces más) (cuadro 7).

La relevancia de lo anterior no puede ocultarse si se tiene en cuenta que, de acuerdo con cifras de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), 15.5% de la población ocupada declara ingresos iguales o menores a un salario mínimo diario, lo que se agrava de manera dramática si además se tiene en cuenta que 8% adicional de los ocupados no perciben remuneración alguna. En conjunto estas cifras indican que alrededor de una cuarta parte de la población trabajadora mayor de 15 años obtiene por sus labores cero ingresos o ingresos provenientes de un salario mínimo, atrapados en un sector informal la mayoría que, por carecer de niveles educativos y de capacitación, o por otras razones, no pueden acceder a un sector formal con mayores ingresos y prestaciones.

48 Hernández Laos y Benítez Lino (2014: 72-78). Para un análisis del comportamiento global de los salarios reales entre 2006 y 2013, tanto en países desarrollados como en emergentes véanse: ILO (2015: 3-15).

Cuadro 7

México. Salario mínimo, remuneraciones medias diarias y salario diario integrado de asegurados en el IMSS e índices de productividad laboral por sector de actividad económica (2005-2010-2015)

(Pesos diarios a precios constantes de junio de 2010)

Sectores/año	2005	2010	2015	TCMA (%)		
				2005-2010	2010-2015	2005-2015
<i>Salarios y remuneraciones promedio diarias</i>						
Salario mínimo	56.41	55.91	59.73	-0.2	1.3	0.6
Rem. med. manufacturas	386.18	389.43	381.48	0.2	-0.4	-0.1
Rem. empresas de Construcción	214.78	224.04	221.13	0.8	-0.3	0.3
Rem. empresas comerciales	319.36	144.64	161.27	-14.7	2.2	-6.6
Al mayoreo	414.86	416.63	449.59	0.1	1.5	0.8
Al menudeo	288.22	115.19	126.96	-16.8	2.0	-7.9
<i>Salario promedio de cotización de asegurados en el IMSS por sectores de actividad económica</i>						
Sector primario	129.34	130.68	149.12	0.2	2.7	1.4
Agricult., ganad., silvic. y pesca	129.34	130.68	149.12	0.2	2.7	1.4
Sector secundario	217.77	234.44	245.42	1.5	0.9	1.2
Minería	307.15	369.90	452.16	3.8	4.1	3.9
Manufacturas	245.50	251.95	263.47	0.5	0.9	0.7
Construcción	178.77	180.43	178.88	0.2	-0.2	0.0
Electricidad, gas y agua	511.36	557.34	639.57	1.7	2.8	2.3
Sector terciario	253.49	254.57	236.81	0.1	-1.4	-0.7
Comercio	206.55	207.17	221.33	0.1	1.3	0.7
Transportes y comunicac.	316.14	304.16	302.94	-0.8	-0.1	-0.4
Servicios a empresas y personales	246.59	242.49	249.84	-0.3	0.6	0.1
Servicios sociales	320.00	341.82	362.39	1.3	1.2	1.3
Total	246.08	249.29	259.30	0.3	0.8	0.5
<i>Índices de productividad laboral (2005=1.000)</i>						
Economía Nacional	1.000	1.003	1.038	0.1	0.7	0.4
Sector Primario	1.000	1.061	1.138	1.2	1.4	1.3
Sector Secundario	1.000	1.006	0.961	0.1	-0.9	-0.4
Manufacturas	1.000	1.059	1.115	1.1	1.0	1.1
Sector Terciario	1.000	0.999	1.068	0.0	1.3	0.7

TCMA: Tasa de crecimiento media anual

Fuente: Gobierno de México, III Informe Presidencial (2015), Anexo Estadístico; INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales. Banco electrónico de datos (consulta en enero-14-2016).

Lo trágico es que se trata de connacionales, mayores de 15 años, que perciben ingresos sumamente menguados, insuficientes para cubrir no sólo sus necesidades básicas sino sus más elementales necesidades alimentarias.⁴⁹

En términos dinámicos, el resultado de la década en materia salarial fue, en todo caso, muy poco satisfactorio para los trabajadores. Así, mientras el salario mínimo, la retribución media en la industria de la construcción y en empresas mayoristas del sector comercial obtuvieron modestos incrementos reales (0.6, 0.3 y 0.8% anual respectivamente), en las manufacturas y en empresas comerciales minoristas las remuneraciones registraron una disminución de su poder adquisitivo (-0.1 y -7.9% anual respectivamente).⁵⁰ Dado el carácter pro-cíclico de los salarios, la contracción salarial real fue más acentuada en el primer quinquenio que en el segundo, excepto en las manufacturas y en la industria de la construcción. En cualquier caso, la pauta la habrían dado las remuneraciones diarias en los establecimientos comerciales al menudeo, que se contrajeron entre 2005 y 2010 en 16.8% en términos reales. De ser acertada la cifra, da una idea del perverso comportamiento dinámico de las percepciones en el sector informal, en el cual operan buena parte de este tipo de establecimientos (cuadro 7, panel superior).

Otra fuente de información de las tendencias salariales, basada en los registros administrativos del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) hace referencia al sector “formal” de la economía. Es conocido el sesgo que esta información tiene como termómetro salarial, porque se basa en el salario diario integrado de los trabajadores inscritos en el IMSS

49 Sobre la evolución del salario mínimo real desde 1950 hasta la fecha, véase Hernández Laos (2015).

50 No está claro que índice de precios se usó para deflactar el salario mínimo ya que deflactado por el índice nacional de precios al consumido el salario mínimo se mantuvo constante durante el periodo. Por otra parte, esta información sugiere una severa disminución de la remuneración diaria real en establecimiento comerciales minoristas entre el primer y el segundo quinquenio de la década. Lo anterior posiblemente merecería una revisión por parte de los autores del Anexo Estadístico del III del Informe Presidencial de 2015.

y es común que los patrones los registren con una retribución inferior a la real para disminuir las aportaciones patronales a la seguridad social.⁵¹ A pesar de ello, proveen información general de la evolución de las remuneraciones reales dentro de los diferentes sectores más desagregados de la economía nacional. Esta fuente indica, en términos generales, un panorama similar al anterior, pero con menores contrastes en los niveles salariales declarados, lo que cabría esperar dado el sesgo descrito.

En términos dinámicos la estadística del IMSS denota una evolución salarial menos desfavorable de lo que sugieren las estimaciones más arriba discutidas en el sentido de que, en términos ponderados (por el número de asegurados) dentro de cada uno de los sectores, se habrían registrado alzas salariales notables en términos reales solo en minería y electricidad, gas y agua durante toda la década (3.9 y 2.3% anual), e incrementos reales menos significativos en la prestación de servicios sociales, las manufacturas y las actividades primarias (1.3, 0.7 y 1.4% anual, las dos primeras durante toda la década y la segunda sólo en el último quinquenio). En los cuatro sectores restantes en que se desagrega la información del IMSS, el crecimiento salarial real resultó desalentador ya que los salarios se contrajeron o se mantuvieron sin cambio durante toda la década (cuadro 7).

Así, el mercado laboral mexicano apoya sólo de manera parcial las predicciones del esquema neoclásico de competencia perfecta, en el sentido de mostrar una reducción de las percepciones salariales durante la recesión y de manera laxa su recuperación en el quinquenio expansivo. Es probable, sin embargo, que otras razones estén detrás de este comportamiento ya sea por la significativa segmentación del mercado laboral o por la aplicación de salarios de eficiencia en las empresas de mayores dimensiones en el sector formal, dadas las limitaciones para despedir y contratar trabajadores por las elevadas cargas contenidas en la legislación laboral.⁵²

51 Cortés, Hernández Laos y Rubalcava (1990: 280-81).

52 Hernández Laos (2013: 13-17).

Vale apuntar, finalmente, que las tendencias salariales detectadas podrían estar influyendo en el notable incremento de la desigualdad salarial (la desigualdad en el pago de cuotas al IMSS deberíamos decir) durante la década, a juzgar por el sistemático aumento del coeficiente de variación entre sectores que pasó de 0.44 en 2005 a 0.51 en 2010 para alcanzar 0.59 en 2015. Por ello, si los registros administrativos del IMSS reflejan el comportamiento salarial relativo de la década pasada, no deberemos extrañarnos de que la próxima Encuesta de Ingresos y Gastos del INEGI muestre una tendencia hacia una mayor concentración del *ingreso de los hogares*, en la medida en que los ingresos salariales constituyen una fracción muy importante (80%) del total de sus ingresos.⁵³

5. Evolución de la productividad laboral

Por último, veamos de manera rápida las tendencias de productividad laboral durante la década. Con base en información del INEGI,⁵⁴ la gráfica 1 muestra la evolución de índices de productividad laboral, para el período 2005 a 2015, de los tres macro-sectores (primario, secundario y terciario) y un subsector de la economía (la industria manufacturera). Las tendencias de la productividad agregada ponen de relieve los efectos recesivos de la economía en 2009, cuya recuperación en los siguientes años continuó sólo hasta el 2014, para contraerse de nuevo en 2015. Esta trayectoria muestra con claridad la prolongación del relativo estancamiento crónico de la productividad del trabajo que se extiende desde hace cuando menos tres décadas.⁵⁵

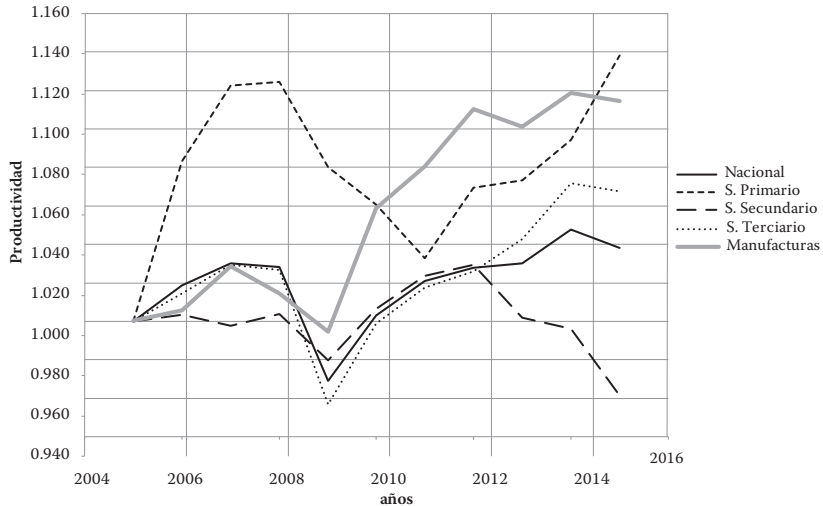
53 Benítez Lino (2012: 20).

54 Valor agregado por hora-hombre, promedios trimestrales de cada año, INEGI, Sistema Interactivo de Información, *Sistema de Cuentas Nacionales* (consultado el 03/12/2015).

55 Hernández Laos (2016).

Gráfica 1

México. Índices de productividad laboral de los tres macro-sectores y manufacturas (2005-2015). (2005 = 1.000)



Fuente: Cálculos propios con base en INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales de México. (Banco interactivo de datos. Consulta el 26 de enero de 2016).

La gráfica 1 exhibe los severos efectos de la Gran Recesión (2008-2009) sobre la productividad de los sectores, que siguieron trayectorias similares a la nacional hasta 2012, para continuar: *a*) incrementándose en el sector terciario, y *b*) contrayéndose de nuevo –y de manera puntual– en el sector secundario en los siguientes años. En contraste, en el sector primario la productividad aumentó hasta 2007, para decrecer ininterrumpidamente en los siguientes cuatro años hasta 2011, año que para este sector constituyó un nuevo punto de inflexión hacia un crecimiento dinámico en los últimos cuatro del período analizado. La parte inferior del cuadro 7 pone números a estas tendencias. A escala nacional, el producto por hora-hombre se acrecentó en menos de cinco por ciento en

total a lo largo de toda la década, es decir, creció sólo 0.4% anual en promedio, muy cerca del estancamiento en el primer quinquenio (0.1% medio anual) y relativamente más dinámico en el segundo (0.7 por ciento).

En términos sectoriales, resulta extraño reconocer que el crecimiento más dinámico de la productividad se haya registrado en el sector primario, que se acrecentó a una tasa anual promedio de 1.3%, seguido por el sector terciario (0.7% anual), y en contraste, encontremos un retroceso en la productividad laboral en el sector secundario (-0.4% anual). Este retroceso no es debido al desempeño de la productividad manufacturera, que mostró avances positivos (1.1% anual) durante la década (cuadro 7 panel inferior y gráfica 1). Estas tendencias sectoriales de la productividad son muy agregadas para permitir un análisis más fino, pero ello tendrá que ser abordado (y explicado) en otra investigación.⁵⁶

6. Recapitulación

A juzgar por la extensa bibliografía consultada, a partir de la puesta en marcha del Tratado de Libre Comercio (TLC) a mediados de los noventa del siglo pasado se habrían provocado notables cambios en el mercado laboral mexicano, cambios que para mediados de la década pasada ya habrían sido asimilados en su mayor parte. Esas investigaciones ponen de manifiesto los obstáculos que el mercado laboral enfrenta desde entonces, tanto en relación con la escasa creación de empleos formales como

56 La desagregación de esta información a 17 sectores y subsectores para el período 2005-2013, cuya discusión va más allá del interés de este artículo, muestra, por ejemplo, que dentro del sector secundario, el desfavorable desempeño de la productividad obedeció al registrado por las actividades mineras (-3.3% anual) y el nulo crecimiento en la construcción (0.2% anual), que anularon el acelerado crecimiento en la industria eléctrica (4.4% anual) y en las manufacturas (1.1% anual). En contraste, en el sector terciario sólo las actividades del transporte tuvieron un crecimiento destacado de su productividad laboral (3.7% anual, acompañado por precario crecimiento en el comercio y los servicios financieros (0.3% anual en ambos), y una disminución en el sector de los servicios en general (-0.1% anual).

en las dificultades para aumentar los salarios reales, los aumentos que se vienen registrando en la dispersión salarial y el mantenimiento o aumento del empleo informal.

A la par, los repetidos episodios recesivos de la economía, al limitar el crecimiento, han impedido un desempeño más favorable del mercado laboral en una etapa histórica en la que se profundiza el bono demográfico, consistente en la sistemática disminución de la población en edades dependientes en relación con un mayor número de mexicanos en edades activas. En teoría, esta etapa demográfica constituye una “ventana de oportunidad”, que permite incrementar la productividad de la población, disminuir los recursos dedicados al consumo y, por tanto, acrecentar las tasas de ahorro e inversión de la economía. El aprovechamiento del *bono demográfico* depende, sin embargo, de diversos factores, entre ellos de la posibilidad de generar empleos suficientes para que los nuevos entrantes al mercado laboral puedan desempeñarse en actividades productivas.

Nuestros análisis ponen en evidencia, empero, que lo anterior no fue posible alcanzarlo del todo durante la década pasada (2005-2015). Por las razones económicas poco favorables descritas, no se logró un aprovechamiento plenamente productivo del excedente de fuerza de trabajo derivado del bono demográfico del que venimos disfrutando por segunda década consecutiva. Una estimación gruesa de su cuantía durante el pasado decenio apunta a un equivalente de 3.7 millones de personas en edades activas, es decir, alrededor de una tercera parte de los 12.3 millones de mexicanos que se sumaron a la población en edades activas (15-64 años) en forma neta durante la década.

Dado que una parte del incremento demográfico neto total decidió permanecer inactivo, el aumento neto de la población económicamente activa (PEA) fue de sólo 9.4 millones de personas. De estas, cerca de la mitad fueron mujeres, lo que pone de manifiesto la gradual feminización de nuestra fuerza de trabajo. Además, casi la totalidad del incremento neto de la PEA (hombres y mujeres) declaró tener estudios de secundaria

completa, estudios medios superiores o estudios superiores, al haberse reducido el número de nuevos entrantes sin estudios o sólo con primaria. Ello permite afirmar que, al menos en términos cuantitativos, el sistema educativo habría dado pasos satisfactorios para el aprovechamiento del bono demográfico.

Aunque del aumento decenal de la PEA cerca de un millón de personas no encontraron empleo, el mercado laboral habría registrado bajos niveles de desempleo, lo que sugiere que a pesar de la severidad de la Gran Recesión de 2008-2009 no se manifestó en aumentos de consideración en las tasas de desempleo abierto, que para finales de la década habían regresado a niveles apenas superiores a los alcanzados al inicio de la misma. Los efectos sobre el desempleo fueron, además, de poca profundidad, a juzgar por el escaso nivel de desempleo crónico (mayor de un año) y a que la mayoría de los desempleados reingresaron (o ingresaron por primera vez) al mercado laboral antes de cumplir seis meses en promedio en condiciones de desocupación, más de la mitad manteniéndose en el desempleo por menos de tres meses.

Lo anterior indica, por tanto, que nueve de cada diez personas activas que se insertaron en el mercado laboral durante la década encontraron empleo productivo. Estos registraron también, en promedio, satisfactorios estándares de escolaridad, lo que permitió desplazar a ocupados de generaciones anteriores de menor nivel educativo y elevar por tanto los niveles de escolaridad en su conjunto. Ello apunta, de manera elocuente, a que el mercado laboral fue integrando capacidades crecientes durante la década, lo que podría haber facilitado un aprovechamiento más eficaz del bono demográfico.

En términos sectoriales, a lo largo de la década continuó de manera acelerada la tercerización del empleo en la economía mexicana. En efecto, tres cuartas partes de los nuevos ocupados se colocaron en actividades terciarias, la mayoría en trabajos de baja productividad, como comerciales, alojamiento temporal, del transporte y de otros servicios,

una parte en labores primarias y secundarias de bajos niveles salariales como las agrícolas y de la industria de la construcción. En general los nuevos ocupados acrecentaron la importancia de los asalariados en el empleo a costa de una disminución (marginal) en el número de cuenta-propistas. El incremento del empleo de tiempo parcial fue escaso a pesar de su reciente autorización en la Reforma Laboral de 2012.

También en términos incrementales, más de la mitad de los nuevos empleos generados durante la década se ubicaron en empresas y negocios de carácter formal, en corporaciones de carácter moderno y establecimientos que, aunque no constituidos en sociedades, revisten características formales, y uno de cada diez en instituciones públicas y privadas. La mayor parte del resto se concentró en el sector de los hogares, en el llamado sector informal y en la agricultura de subsistencia. El notable aumento de las actividades informales se concentró en el primer quinquenio de la década (2005-2010), cuyo carácter recesivo expulsó parte de los ocupados del sector secundario que pasó a integrarse al terciario en ocupaciones informales. En contraste, en el segundo quinquenio (2010-2015), la recuperación permitió la creación de nuevos empleos en el sector secundario, en empresas, sociedades y corporaciones preferentemente formales.

Las tendencias anteriores ayudan a explicar la escasa modificación de las tasas de informalidad durante la década: la *TOS11* se mantuvo en alrededor de 28% de la *PEA*, y la *TIL1* en alrededor de 59%. Sin embargo, se presentó un aumento absoluto de significación en los empleos en condiciones de informalidad, cuyo crecimiento fue ligeramente mayor que el de la propia población económicamente activa. En total, la contabilidad del *INEGI* sugiere que el incremento absoluto de empleos en la economía informal fue del orden de 3.4 millones durante la década: 0.7 millones en el sector informal, es decir, personas que traban en establecimientos no formales, y 2.6 millones que desempeñan actividades informales en hogares, en el campo o en las zonas urbanas del país.

En suma, la década que acaba de concluir se caracterizó por un mercado laboral notablemente “ofrecido” porque, además del crecimiento demográfico tendencial, la oferta de mano de obra se vio incrementada, en alrededor de una tercera parte adicional, por efecto del bono demográfico que aportó niveles crecientes de escolaridad y capacitación de la fuerza de trabajo nacional a lo largo del decenio. La “ventana de oportunidad” de esta etapa demográfica fue, en el mejor de los casos, aprovechada de manera muy poco eficiente. En efecto, de un equivalente de 3.7 millones de personas en edades activas que se añadieron a la PEA a consecuencia del bono demográfico, 0.8 millones no encontraron empleo en forma adicional neta y alrededor de 3.4 millones de personas aumentaron las filas de la informalidad en actividades de escasa productividad. Es decir, los esperados beneficios económicos de la continuación del bono demográfico durante la década se aprovecharon poco eficientemente. En suma, el número equivalente de personas en edades activas que ingresó a la fuerza de trabajo por el bono demográfico sólo acrecentó el desempleo abierto o la informalidad en empleos de escasa productividad y remuneraciones.

En parte importante como consecuencia de lo anterior, los niveles y el dinamismo de los salarios reales continuaron registrando, una vez más, un muy precario desempeño en términos cuantitativos. Por una parte, el salario mínimo prolongó su ya histórico rezago en términos reales, no sólo frente al salario diario pagado en las manufacturas, que a lo largo de la década disminuyó, aunque sólo marginalmente, su poder adquisitivo. Con los sesgos implícitos en las estadísticas del salario diario integrado de los asegurados en el IMSS puede ampliarse el panorama descrito. En este sentido, alzas salariales importantes se habrían registrado en términos reales sólo en la minería y en generación de electricidad, gas y agua; y aumentos por demás modestos en las actividades primarias, las manufacturas y en la prestación de servicios, acompañados por disminuciones reales en los demás sectores de la economía. Como consecuencia,

destaca el notable aumento de la dispersión salarial, lo que indudablemente habría acentuado la desigualdad en la distribución del ingreso de los hogares en México.

La década arroja, por otra parte, un parco desempeño de la productividad laboral. Su crecimiento medio anual fue de sólo medio punto porcentual, prolongando con este desempeño el deterioro-estancamiento que el producto medio por hora-hombre que la economía registra desde hace varias décadas. En términos sectoriales, sin embargo, progresos marginales pudieron observarse en productividad laboral en los sectores agrícolas, las manufacturas y en algunas ramas específicas del sector terciario.

Referencias

- ANUIES (2004), *Mercado laboral de profesionistas en México. Diagnóstico (1990-2000), Primera parte*. México: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior.
- Arango, J. (s.f.), “La teoría de la transición demográfica y la experiencia histórica”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, vol. 10 núm. 80, pp. 169-198.
- Artuc, E., D. Lederman y D. Rojas (2015), “The rise of China and labor market adjustment in Latin America”, Policy Research Working Paper 7155, World Bank Group, Trade and Competitiveness Global Practice Group & Office of the Chief Economist, Latin America and the Caribbean Region (January).
- Basassanini, A., L. Nunziata y D. Venn (2008), “Job protection legislation and productivity growth in OECD countries”, IZA Discussion Paper núm. 3555 (june).
- Benítez Lino, A. (2012), “Evolución de la pobreza alimentaria en el ciclo económico de México, un análisis estatal (2005-2010)”, tesis de maestría en Economía Social, Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- Bloom, D. E., D. Canning y J. Sevilla (2001), “Economic growth and the demographic transition”, NBER Working Paper núm. 8685 (December).
- BLS News Release. USDL-15-1235, June 23, 2015; p. 7 (www.bls.gov/mfp).
- Boeri, T. y J. van Ours (2008), *The economics of imperfect labor markets*, New Jersey: Princeton University Press.

- Bosch, M. y J. Campos-Vázquez (2014), The trade-offs of welfare policies in labor markets with informal jobs: The case of the ‘Seguro Popular’ Program in Mexico”. *American Economic Journal: Economic Policy*. vol. 6, 4, pp. 71-99.
- Bosch, M. y J. Esteban-Pretel (2013), “Labor market effects of introducing unemployment benefits in an economy with high informality”, Inter-American Development Bank.
- Busso, M., M. V. Fazio y S. Levy (2012), “(In) Formal and (un) productive: The productivity costs of excessive informality in Mexico”, IDB Working Paper Series núm. IDB-WP-341.
- Caballero, R. J. (2007), *Specificity and the macroeconomics of restructuring*, Cambridge, MA: MIT Press).
- CEPAL (2015), *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe - 2015*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (México).
- Cortés, F. y R. M. Rubalcava (1991), *Autoexplotación forzada y equidad por empobrecimiento*, Jornadas 120, México: El Colegio de México.
- Cortés, F., E. Hernández Laos y R. M. Rubalcava (1990), “Distribución de los ingresos salariales en el sector formal de la economía mexicana”, en *México en el umbral del milenio*, Centro de Estudios Sociológicos, México: El Colegio de México (pp. 273-306).
- Davis, S. J., J. Haltiwanger y R. Jarmin (2008), “Turmoil and growth: Young businesses, economic churning, and productivity gains”, Ewing Marion Kaufman Foundation, www.kaufman.org.
- De la Torre, A.; A. Ize, G. Beylis y D. Lederman (2014), “Jobs, wages and the Latin American slowdown” *LAC Semiannual Report* (October), World Bank, Washington, DC.
- Desai, M. (1976), *Applied Econometrics*, London: Philip Allan Publishers.
- Dix-Carneiro, R. (2012), “Trade reform and reallocation: What have we learned and what is next”. Unpublished manuscript, University of Maryland.
- Esquivel, G. y J. L. Ordaz (2008), “¿Es correcto vincular la política social a la informalidad en México? Una prueba simple de las premisas de esta hipótesis”, CEPAL, Serie Estudios y Perspectivas, núm. 104.
- Fairris, D., G. Popli y E. Zepeda (2008), “Minimum wages and the wage structure in Mexico”, *Review of Social Economy*, vol. LXVI, núm. 2 (June).
- Feldstein, M. S. (2008), “Did wages reflect growth in productivity?”, *NBER Working Paper 13953* (April).

- Feliciano, Z. M. (2001), "Workers and trade liberation: The impact of trade reforms in Mexico on wages and employment". *Industrial and Labor Relations Review*, vol. 55, núm. 1 (October), pp. 95-115.
- Fields, G. S. (2008). "Guía para los modelos multisectoriales del mercado de trabajo en los países en desarrollo", *El Trimestre Económico*, vol. 75, núm. 2, pp. 257-297.
- Fields, G. S. (2009), "Segmented labor market models in developing countries" IRL Collections, Articles & Chapters, Cornell University School (Disponible en: <http://digitalcommons.ilr.cornell.edu/articles//162>).
- Fields, G. S., R. Duval-Hernández, S. Freije y M. L. Sánchez Puerta (2015), "Earnings mobility, inequality and economic growth in Argentina, Mexico, and Venezuela", *Journal of Economic Inequality*, vol. 13: 103-128.
- Fiess, N. M., M. Fugazza y W. F. Maloney (2009), "Informal self-employment and macroeconomic fluctuations", *Journal of Development Economics* (doi:10.1016/j.jdeveco.2009.09.009).
- Gasparini, L. y L. Tornarolli (2009), "Labor informality in Latin America and the Caribbean: Patterns and trends from household survey microdata", CEDLAS, Universidad de la Plata, Argentina.
- Griffith-Jones, S. y J. A. Ocampo (2009), "The financial crisis and its impact on developing countries", International Policy Centre for Inclusive Growth, Research Paper 53 (april).
- Hanson, G. H. (2003), "What has happened to wages in Mexico since NAFTA? Implications for hemispheric trade", NBER Working Paper 9563 (march).
- Henrekson, M. (2014), "How labor market institutions affect job creation and productivity growth", *IZA World of Labor*, núm. 38, pp. 1-10.
- Hernández Laos, E. (1997), "México: Costo laboral y competitividad manufacturera", En: E. Amadeo, J. M. Camargo, G. M. Gonzaga, E. Hernández Laos, D. Martínez, A. Reyes, H. Szretter y V. E. Tokman, *Costos laborales y competitividad industrial en América Latina*, Lima: Oficina Internacional del Trabajo, pp. 161-226.
- (1999), "Apertura comercial, productividad, empleo y contratos de trabajo en México", en: V. E. Tokman y D. Martínez (Eds.), *Productividad y empleo en la apertura económica*, Lima: Oficina Internacional del Trabajo, pp. 145-194.
- (2000), *La competitividad industrial en México*, México: Universidad Autónoma Metropolitana y Plaza y Valdés Editores.
- (2005a), *Mercado laboral, desigualdad y pobreza en América Latina*, México: Universidad Autónoma Metropolitana y Juan Pablo Editores.

- _____ (2005b), “Mercados regionales de trabajo en México: Estructura y funcionamiento”, en: *Desarrollo local y regional. Dimensión económica y de gestión*, en *Denarius*, núm. 11 (noviembre), pp. 35-124.
- _____ (2006), “Bienestar, pobreza y vulnerabilidad en México: Nuevas estimaciones”, *EconomíaUNAM*, núm. 9 (septiembre-diciembre), pp. 14-32.
- _____ (2011), *Comercio minorista de alimentos, bebidas y tabaco y prácticas desleales en México*. Informe Final para la Cámara Nacional de la Industria Alimenticia de México. México, D. F. (noviembre).
- _____ (2013), “Legislación laboral, sector informal y productividad multifactorial en México”, *EconomíaUNAM*, núm. 28 (enero-abril), pp. 5-52.
- _____ (2015), “Salario mínimo y pobreza en México: un análisis de largo plazo (1950-2014), Ponencia presentada en el Foro del Departamento de Economía de la UAM-I (abril).
- _____ (2016), *La productividad y el crecimiento económico de México (1950-2015)*. Centro de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Stanford y Universidad Autónoma Metropolitana (Investigación en proceso).
- Hernández Laos, E. e I. Llamas Huitrón (2006), *Mercado laboral y capacitación. Un análisis regional para México*. México: Universidad Autónoma Metropolitana y Plaza y Valdés Editores.
- Hernández Laos, E. N. Garro Bordonaro y I. Llamas Huitrón (2000), *Productividad y mercado de trabajo en México*, México: Universidad Autónoma Metropolitana y Plaza y Valdés Editores.
- Hernández Laos, E. y A. Benítez Lino (2014), “La pobreza y el ciclo económico de México, 2005-2012”, *Economía: Teoría y Práctica*, Nueva Época, núm. 40 (enero-junio), pp. 61-102.
- Hernández Laos, E., R. Solís Rosales y A. F. Stefanovich Henchos (2012), *Mercado laboral de profesionistas en México*, México: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior.
- Hollweg, C. H., D. Lederman y D. Mitra (2014), “Structural reforms and labor market outcomes. International panel data evidence”, Policy Research Working Paper 7122, World Bank Group, Trade and Competitiveness Global Practice Group & Office of the Chief Economist, Latin America and the Caribbean Region (November).
- ILO (2015), *Global Wage Report 2014-2015. Wages and income inequality*, Geneva: International Labour Organization.
- ILO (2016), *Key indicators of the Labour Market* (Ninth Edition), International Labour Office (Base interactiva de datos; consultas en enero de 2016).

- INEGI (2015), *Sistema de Cuentas Nacionales de México. Medición de la economía informal. Fuentes y metodología*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Banco interactivo de datos (consultado el 03/12/2015).
- INEGI (2016), "México: Nuevas estadísticas de informalidad laboral", Instituto Nacional de Estadística, Geografía en Informática: ENOE (2do trimestre de 2013).
- Habakkuk, H. J. (1972), *Population growth and economic development since 1750*, Leicester: Leicester University Press.
- Krugman, P. (2008), "Trade and wages, reconsidered", *Brookings Papers on Economic Activity*, spring, 2008, pp. 103-135.
- Landry, A. (1934), *La révolution démographique. Étude et essai sur les problèmes de la population*. París, INED.
- Levin, H. M. y C. Kelly (1994), "Can education do it alone?" *Economics of Education Review*, Vol. 13, núm. 2, pp 97-108.
- Llamas Huitrón, I. y N. Garro Bordonaro (2003), "Trabajo, formalidad, escolaridad y capacitación", en: E. de la Garza y C. Salas (Eds.), *La situación del trabajo en México*, México: UAM-IET, Solidarity Center y Plaza y Valdés Editores, pp. 151-176.
- Lopez Acevedo G. (2002), "Wages and productivity in Mexican manufacturing", Background paper for the 2002 LAC
- Loría, E., E. A. Ramírez y E. Salas (2015), "La Ley de Okun y la flexibilidad laboral en México: Un análisis de cointegración, 1997Q3-2014-Q1", *Contaduría y Administración*, vol. 60, pp. 631-650 (disponible en: www.revistas.unam.mx/index.php/rca/).
- Mendez, O. (2015), "The effects of Chinese import competition in Mexican local labor markets", *The North American Journal of Economics and Finance*, vol. 34, pp. 364-380 (November).
- Maloney, W. (1998), "Are labor markets in developing countries dualistic?". World Bank Policy Research Working Paper núm. 1940.
- Mishra, P. (2007), "Emigration and wage in source countries: Evidence from Mexico". *Journal of Development Economics*, vol. 82, pp. 180-199.
- Palma, G. (2003), "Trade liberalization in Mexico: Its impact on growth, employment and wages". Employment Paper 2003/55, International Labour Office, Geneva.
- Pérez-González, J. (2015), "Informalidad juvenil y desempleo familiar. Análisis de cointegración para el período en México comprendido de 2005.01 a 2012.04", *UPICSA, Investigación interdisciplinaria*, vol. 1, núm. 2 (julio-diciembre).

- Presidencia de la República (2015), *III Informe Presidencial*. Anexo Estadístico, México.
- Rodrik, D. (2011), *The globalization paradox. Democracy and the future of the world economy*, New York: W. W. Norton & Company.
- Ros Bosch, J. (2010), "The economic crisis of 2008-09 and development strategy: The Mexican case". Paper prepared for the World Bank's project on "The international crisis and development strategies: maintain or change course?" (Draft; August).
- Ros Bosch, J. (2013), *Algunas tesis equivocadas sobre el estancamiento económico de México*, México: El Colegio de México y Universidad Nacional Autónoma de México.
- Sánchez-Castañeda A. (2014), "Los diez temas fundamentales de la reforma laboral en materia individual". *Análisis*, Friedrich Ebert Stiftung (mayo), pp. 2-31.
- Schumpeter, J. A. (1983), *Capitalismo, socialismo y democracia*. Barcelona: Ediciones Orbis, S. A. (volumen I).
- Stiglitz, J. E. y C. E. Walsh (2006), *Economics*, Fourth Edition, New York: W. W. Northon & Company.
- Valenzuela Parceró, P. (2015), "2012 labor reform in Mexico and its impact in the formal and informal labor markets". Georgetown University, Thesis (53 pp.).